COMEDIA FAMOSA.

EL HIJO PRODIGO.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Liberio el Pròdigo. ** *Lidio, su hijo.* ** *Falsin, vejete.* ** *Desidia, criada.*
Experio, segundo Galàn. ** *Silvio criado.* ** *Celia, Dama.* ** *Flora, y Felicia.*
Prudencio, viejo. ** *Capricho, Gracioso.* ** *Sirena, Dama.* ** *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Liberio, y Capricho de camino, Celia deteniendole, y él enojado.

Lib. CAnsada muger por Dios!
Cel. Liberio, buelve à mirarme.
Lib. Celia, quieres no cansarme?
pues dexanos à los dos.
Cel. ¡Que no te obligue amor tanto!
Lib. Antes mi enojo provocas.
Cel. ¿A qué peñas, à qué rocas
no enterneciera mi llanto?
Capricho, él lo harà por ti
tenle, si yo no le obligo.
Capr. Celia, como so su amigo,
no querrà hello por mi.
Cel. Ruegale tu, pues te dió
con él la suerte masomano.
Capr. Nò vés, que estó muy galano
para ir à rogalle yo?
dexale en fin, Celia, y trata
de irte, mi consejo toma,
que al fin hemos de ir á Roma,
para vér si es roma chata:
ya su padre por entero
toda su herencia le ha dado,
y nos imos de contado,
como ha contado el dinero.
Cel. ¿Pues qué en Roma puede haver,
que le hace olvidar mi amor?
Capr. Celia, siempre fue mijor
aquello que està por vér:
à vér el mundo nos vamos,
que es un señoròn, y habralle;
qué hemos de her sin visitalle,
tan galanes como estamos?
verémos si son allá
los hombres como acà semos,
y all Emperador verémos,
que nos le pintan acá
con unas patas tan sin
medida, que es cosa llana,
que no hay en una sabàna
para helle un escarpín.
Verémos en concrusion
las Matronas, que si agora
de mi alguna se enamora,
cata à Capricho Matron.
Estas si, y no Pastorotas,
que enseñan arremangados
dos zancajos collorados,
que parecen pies de sotas.
Lib. Capricho, qué te detienes,
veme à sacar el cavallo.
Capr. Volando vò como un rallo,
Celia, en vano á llorar vienes,
no le tiens que pedricar,
que oy imos á ser Matrones,
y aunque le hagas mas salmones,
no nos has de inquillotrar. *vase.*
Cel. ¿Es posible que te has de ir
sin oír à quien te adora?
Lib. Celia, dexame, y di aora
quanto tienes que decir.

Cel. ¡ Ay amado Liberio ! ¡ quién pudiera
decirte todo mi amor sin cansarte !
pero diré una parte,
que aunque menos dixera,
si eres hombre capáz de enternecerte,
menos bastára, si, para vencerte,
No sabes que te adoro, y que mi tio
para tu esposa me crio à tu lado,
y siempre con cuidado
te amé por dueño mio?
Mio; mas no quisiera que lo fueras,
porque mi misma estrella no tuvieras.
Pero en fin, si mi amor has conocido,
¿ qué finezas en mí no has despreciado ?
¿ qué afectos no ha buscado
mi corazon perdido,
hasta llegar yo misma à aborrecerme,
para seguir tu gusto en no quererme?
Testigos son las plantas, que lograron
tal vez la vida, con los llantos mios,
testigos son los rios,
que tal vez desearon
de mis ojos las dos continuas fuentes,
para ensobervecer, à sus corrientes.
Apenas en el tierno arbol cabìa
tu nombre, quando amante lo gravaba,
todos de él los llenaba;
y quando lo escrivía,
creced creced, decía, ó plantas bellas,
llevad su dulce nombre à las estrellas.
¿ Todo esto en fin desprecias, y te alejas
de Egypto, de tu Patria, y quien te adora?
¿ en qué te ofendo ahora ?
¿ por qué ingrato me dexas?
¿mas qué pregunto, quando sé mi suerte?
Basta quererte yo para perderte;
pero ya que te pierdo, y ya que el hado
me tiene à tantos males destinada,
dime si soy culpada
yo en tu despecho ayrado,
que es el consuelo de una pena ardiente,
saber que se padece injustamente:
¿ injúriate mi amor con obligarte ?
¿ofendete mi fé en obedecerte ?
¿ es delito quererte
por dicha, ó adorarte ?
mas no será delito, no, por dicha,
serálo en mí sin duda por desdicha.
Pues si no desmerece mi hermosura,
mi honesto amor tampoco desmerece,
llevame pues, y crece
mi dicha, y mi ventura,
llevame, y no me dexes en tal calma,
porque se vaya el cuerpo con el alma.
Sirviendote iré yo, y pondrè la boca
donde tu pie velóz ponga la planta;
mas si congoja tanta
tu crueldad no revoca,
ni mis afectos mueven tus enojos,
las lagrimas te muevan de mis ojos.

Lib. Dexame ya de cansarte,
pues si puedo responderte,
Celia, yo no quiero verte,
mira si querré llevarte.
¿ Mi hermano no te enamora ?
vea él que injusto parece,
que ames á quien te aborrece,
despreciando à quien te adora.

Dent. Capr. Dexeme ir, valgal'e el diabro.

Dent. Silv. Mi señor llama, Capricho.

Dent. Prud. Buelve, buelve.

Capr. Ya yo he dicho,
que no quiero, bien craro habro.

Sale Prudencio, Lidio, y Silvio.

Prud. ¿ Dónde está Liberio ? ¿ dónde?
¡ valgame el Cielo ! ¿ qué es esto ?
¿ pues irte quieres tan presto ?
¿ no me hablas, hijo ? responde.

Cel. Prudencio, tio, señor,
él sin remedio se vá,
y mi triste vida está
pendiente de su rigor.
Detenle, ó yo he de morir.

Prud. Pues hijo, ayer me pediste
tu la hacienda, y la recibiste,
y oy luego te quieres ir ?
El Alva apenas despierta
el aváro labrador,
quando tiene ya tu error
la prevencion à la puerta ?
Bañadas las canas mias
en el llanto de mis ojos,
no han podido à tus antojos
quitar las locas porfias !
¡ Dexas à tu viejo padre,
que te ama, alhaga, y estima,
la fe amante de tu prima,
y el dulce amor de tu madre !

Mi

Mi amparo quieres dexar,
y en tu prima la virtud!
dime, asi tengas salud,
què te lleva à despeñar,
para estarse ella florida,
siempre te vá asi engañando,
y te dexarà en robando
toda la flor à tu vida:
buelve, hijo, en tì à vér tu mal;
y pues mis lagrimas son
cristal, que dà el corazon,
mirate en este cristal.

Lib. Padre, á esto me han obligado
vuestros consejos prolixos,
que no se alhagan los hijos
con estilo tan cansado.
¿Si oyendo el consejo os dexo,
por llegarle à aborrecer;
cómo me quieres bolver,
con darme ahora un consejo?
¿Quando desbocado vuela
fiero el bruto sin templalle,
es buen modo de paralle
irle metiendo la espuela?
Yo tengo vuestro regalo
por violencia, y por rigor,
que aun el regalo, señor,
por obligacion es malo.
Siempre fue dulce el vivir,
y con serlo es cosa clara,
que si à vivir se obligára,
se apeteciera el morir.
Mi hacienda gastar intento,
mal, ó bien; que mas codicio
voluntario un precipicio,
que un descanso tan violento.

Prud. Pues hijo, no advertirás,
que Experio, un joven, à quien
quieres tu seguir tambien,
no bolvió à Egypto jamás,
y en Roma vive perdido,
donde su patria le ignora?

Lib. Imitarle quiero ahora.
que aunque no le he conocido,
sè que allá cobrando está
fama en riqueza, y poder;
yo, pues, le he de ir à exceder,
aunque mas me canses yá.

Prud. Te canso ¡ay juventud loca!
que mi boca te da enojos;
pues yo hablaré con los ojos,
si te canso con la boca.

Lid. Padre, mi hermano se vá,
á vér mundo se ha inclinado,
no te aflija ese cuidado,
que contigo quedo acà.
Porque yo te asisto, estàs
conmigo siempre impaciente,
y él porque es desobediente,
contigo merece mas.

Prud. Ay Lidio, que el corazon,
aunque bien me persuades,
se divide en dos mitades,
que vuestras dos vidas son!
Segun lo dispuso Dios,
bien podrá vivir sin mì
cada mitad de por sí,
mas yo no sin todas dos.

Hacen una seña dentro con una corneta.

Lib. Este es Capricho, y me llama:
ea, padre, à Dios, que es tiempo
de partirme. *Prud.* ¡Ay hijo mio!
te vàs? pues echame al cuello
los brazos, y quiera Dios,

Abrazale, y dice teniendole abrazado.

que se logren tus deseos:
repiteme, hijo, el abrazo,
por si este fuere el postrero.
No huyas el rostro del llanto
de mis ojos, que antes quiero,
por si despues te pesare,
que lleves, porque sea menos
el cargo de tu delito,
de las lagrimas que vierto,
anticipadas algunas
à tus arrepentimientos. *Dexale.*
Vete en buen hora mil veces,
mil veces: solo te ruego,
que te acuerdes de escrivirme,
quando tu allá: ¡ay que no puedo
hablar! que el llanto me impide
las palabras, no es extremo,
sino que ir à acompañarte
quiere el corazon, y en estos
pedazos partido sale,
viendo que no puede entero.

Lloran entrambos.

¡Ay, hijo del alma mia!

Cel. ¡Ay querido ingrato dueño!
Lidio. Padre, no lloreis asi;
prima mia, advierte, que esto
de mi hermano ha sido gusto:
si él te dexa, yo te quiero.
Cel. En vano, Lidio, me obligas,
quando yo adoro à Liberio.
Tornan à tocar la corneta, y sale Capricho en un matalote rediculo, y un cavallo enjaezado, que saque un mozo del diestro por el patio.
Capr. Yá están aqui los cavallos
con los diabros, que yo vengo
de medir tres veces yà,
lo que hay del rocin al suelo.
Mas mollido que un colchon
traygo ya el asentadero,
y pior es, que parece
que el dolor està de asiento.
Lib. Padre, hermano, prima, à Dios.
Prud. Pues su bendicion el Cielo
te dé ahora con la mia:
à abrazarte (¡ay triste!) buelvo:
no te cansen mis finezas,
hijo mio, que ya veo,
que està mi amor muy prolixo,
pero mas lo està el tormento.
Vé á tu prima, y á tu hermano,
y abrazalos con respeto,
por muger, y por mayor;
y à Dios, à Dios, que si espero
á verte partir, será
partirme de un golpe el pecho. *vase.*
Lib. Ea, hermano Lidio, à Dios.
Lid. A Dios, hermano Liberio,
á consolar à mi padre
voy, prima, que algun mal temo
de su dolor, vence el tuyo,
pues yo á adorarte me quedo. *vase.*
Lib. Celia. *Cel.* No, no te despidas,
llevame, querido dueño,
contigo, adonde tu fueres.
Lib. ¡Qué impertinentes afectos!
quedate, que estàs cansada.
Cel. Llorando mi hado siniestro.
Capr. A Dios Celia, Lidio, y Silvio,
à Dios ajito; esto es hecho,
à Dios casa, á Dios bodega:
por Dios es verdad, que llevo
sobre el corazon tu vino;
à Dios, pues tambien os dexo
mozas de ajito, y de ajazo,
quando os dais con el unguento.
A Dios muchachos, muchachas,
y à diabros, viejas, y viejos,
que imos à Roma por todo,
y sin nada bolverémos.
Lib. Sigueme aprisa, Capricho.
Saliendose del patio.
Capr. Si no cayo, eso vò haciendo.
Cel. Aguarda, Liberio, aguarda. *vanse.*
Dentro Lib. Ya no bolverà Liberio;
à Dios patria, y à Dios todos.
Cel. Esperame, ingrato dueño:
Liberio, espera, (¡ay de mi!)
que antes parece que aliento
á tu curso con el ayre
de mis suspiros el vuelo.
Buelve, cruel; buelve, buelve,
ò responde à mis afectos,
tén tanta piedad siquiera,
como de ese monte el hueco;
pues à mi voz conmovido,
lastimado à mis afectos,
siempre que Liberio digo,
buelve tu nombre en los ecos.
Silv. Señora, en vano te afliges.
Cel. Ayuda, Silvio, à mis ruegos:
Buelve (¡ay de mí!) que no llegan
à tu oìdo mis desvelos,
porque aunque son tan pesadas,
lleva mis voces el viento.
Plegue al Cielo, ingrato amante,
que te dê muchos contentos,
que maldecirte indignada
es tirar flechas al Cielo,
que en mi buelven à caer,
si caen en ti, que es lo mesmo.
¿Mas cómo templo mis ansias?
¿còmo mis congojas templo?
¿Liberio ausente, y yo viva,
él se vá, y yo tengo aliento?
¡O pesia el dolor cobarde!
remiso, tìmido, ò cuerdo,
que se consuela en la quexa,
sin anhelar al remedio.
Seguirle quiero arrojada
por dudas, penas, y riesgos.

Liberio, tras ti và Celia
tu esquiva planta siguiendo:
¿Silvio? *Silv.* Señora, ¿qué intentas?
Cel. Seguir su esquivéz intento,
si tu que has sido á mis males
siempre el mas fixo consuelo,
no quieres verme morir
desesperada, te ruego
que me acompañes. *Silv.* Qué dices?
Cel. A esto está mi amor resuelto,
disfrazada he de seguirle,
no repliques, que primero
del pecho infelice mio,
à tanta violencia abierto,
permitiré que me arranquen
el corazon, vital centro
del alma, que yo desista
de los peligros que emprendo.
Vén conmigo. *Silv.* Escucha, aguarda.
Cel. Nada escucho *Silv.* Es error ciego.
Cel. Es menos mal. *Silv.* Qual es mas?
Cel. Morir aqui sin remedio.
Silv. Pues resuelta ya tambien,
yo á mi pesar me resuelvo. *vase.*
Sale Falsin vejete, y Experio mal vestido, y Desidia echandole por una puerta.
Exp. Tente, Desidia, escucha, pàra un poco.
Des. No ay que esperarle mas, vayase el loco,
que ya está dél cansada mi señora.
Dentro Sir. Echadle de aqui luego.
Exp. A quien te adora
dás este pago al fin! *Fals.* Boba es la niña,
por Dios que se ha cerrado de campiña.
Vanse, y cierran la puerta.
Exp. Qué esto se use en el mũdo, justos Cielos!
asi pagas, tyrana, mis desvelos,
despues de aver rendido à tu belleza
mi juventud, mi amor, y mi riqueza!
siendo siempre de ti mal satisfecho,
vizarro amante, y liberal mi pecho.
Ingrata, falsa, fiera, asi me arrojas,
tan desnudo, y vestido de congojas?
pero como pudiera en tanta duda
conocer la verdad sino desnuda?
En esta noche tenebrosa, obscura,
quando mi loca ceguedad segura,
sin prevencion me tiene, y engañado,
hacienda, honor, y vida me has quitado!
De noche, aora, al fin de tiempo tanto,
me despides asi? mas no me espanto,
que si ẽcubrir tu error tu accion procura
bien necesaria es noche tan obscura.
El Sol, qué blancas perlas atesora
en los alegres llantos del Aurora,
que yo no te ofreciese, y de su planta,
sin desdén, la subiste á tu garganta?
y si tal vez te coronò pendiente,
mas pendiò en mi deseo, que en tu frente.
Qué esmeraldas, rubìes, y diamantes
no te di con afectos mas constantes,
á fin de que en tu rostro colocados
lograsen sin desvelos mis cuidados?
Tus ojos, y tu boca juntò à ellos
la vanidad gustosa de vencellos,
y todo esto con tanta vizarría,
y tan galàn afecto, que podia
obscurecer mayor en la grandeza
la liberalidad á la riqueza.
Repita al Cielo tu delito el labio:
mas no, mia es la culpa deste agravio;
porque si el beneficio te hace ingrata,
pues sin él no lo fueras, y á quien trata
tu pecho de tu engaño dás indicio,
la culpa es de quien hizo el beneficio.
Fals. Amigo Experio, à vos os han dexado,
en puribus par diez, mas bien mirado,
no es lo peor, que en puribus, y en cueros
no os dexarán asi los taberneros.
Exp. Despues que me truxiste tu engañado
forastero à esta casa, en que he dexado
hacienda, edad, y honor, burlas me dices?
tu has tenido la culpa. *Fals.* Tu desdices
el cargo, pues si el caso te condena,
siempre es la culpa de quien es la pena.
Ex. Tu ẽgaño à aqueste error me ha cõducido.
Fals. ¿Qué engaños, si en regalos has vivido
mientras durò el caudal: tu luz apuras,
faltò el azeyte, y te quedaste à escuras:
que te desechen, no es error tan ciego,
que el limòn exprimido amarga luego.
Busca caudal, que aũque despues te vẽgas,
cargado de años, y mas faltas tengas
que preñada, serás mas recibido,
que pariente que de Indias ha venido.
Exp. Mi error seguir no quiero de ese modo,
si no servir de exemplo al mundo todo,
publicando su engaño por venganza
de mi agravio, y castigo à su mudanza:

es-

sepan su engaño quantos le ignoraren,
que á voces le publico à los que étrarē. *va*

Fals Este quiere morir, pues entre tantos
pesares, và diciendo el sepan quantos:
el vá bien despachado, asi viniera
otro como él aora, que truxera
biē que gastar, que al fin es provechoso,
aunque conmigo no ande generoso,
que el agua al arcaduz adonde viene,
le humedece, si en él no se detiene.

Dentro Liber. Ata, Capricho, aì á un lado
los cavallos de los dos.

Salen Liberio, y Capricho

Capr. Ya los ato que par Dios,
que yo estoy ya mas atado.

Liber. Por mas que el luciente coche
del Sol quisimos seguir,
nos salió ya á recibir
la obscuridad de la noche.

Fals. Estos forasteros son.

Capr. Valate el diabro por trote
dell infernal matalote,
sino tiene un zancarron,
ó espinazo, que à un compás
albarda, y calzon calando,
me viene comunicando
sus fraquezas por detrás.
Qué agudo esprito, y sotil
tienen el comonicar,
pues me ha dicho sin parar
agodezas mas de mil.
Viendo donde andaba yo,
porque no me diese enojo,
lice mil veces del ojo,
pero non me aprovecho;
perque aunque ya se fue, siento
que de la conversacion,
para un mes en concrusion
dexa callente el asiento.

Liber. A un llorar no acabarás
de dár con tu cuento enfado.

Capr. Señor: que mas acabado,
si ya yo lo dexo atrás?

Liber. Tanto es del mal el exceso,
que de hablar en él no cesas.

Capr. Pues con menos voces que esas
me hizo à mi la mercé el hueso;
no vés que el dolor ha sido
del correr, y como ayrado
me aflige por lo atrasado,
quiere cobrar lo corrido.

Liber. Tu siempre eres todo extremos:
dexemos eso ya, y vamos;
pues en la Ciudad estamos,
à vér adonde podrémos
hallar posada mejor,
que en la que queda el cavallo.

Capr. Eso es querer acertallo;
vamos por mueso Señor,
que yo traygo de correr
todo oy leguas emportunas
hambre, de quien en ayunas
à otro está viendo comer.

Liber. Un hombre està aqui, dél quiero
informarme: hidalgo, oís?

Capr. Craro es que oirà. *Fals.* Qué decis?

Liber. Si es que no sois forastero,
hacednos à dos favor
de guiarnos, si os agrada,
à alguna rica posada.

Fals. Rica? quien sois vos, señor?

Liber. Soy un hombre, que he venido
á Roma, solo por bella,
à gastar, y holgarme en ella.

Fals. Lindamente me ha venido;
pues yo os daré de contado
una, si ese es vuestro intento,
donde no ay fiesta, ó contento,
que no olvide alli el cuidado.

Capr. Yo le soprico, señor,
nos lleve, donde en el crabo
aya el conejo, y el pabo,
tan gordo como un prior.
Perdiz con pechuga tanta,
que se pueda un hombre ahitar,
y el capon, que sin cantar,
haga muy linda garganta.
Porque quando se bendiga
lo callente, ò lo fiambre,
se harte en los ojos el llambre,
primero que en la barriga.
Que estando el vientre, aunque fraco,
vacío, es mi hambre bellaca,
tal, que no ay con una baca
para llenar este bazo.

Fals. Pues Sirena mi Señora,
que es una dama nombrada,
la mas bella, y celebrada

que

que ay en toda Roma aora,
por inclinacion atenta
que á los forasteros tiene,
al que à ver à Roma viene,
en su casa le aposenta,
donde en mesa, y regocijo
no ay Palacio que la iguale.
Capr. Qué mesa? esa es la quevale:
vamos alla, mesa dixo?
ha viejo del lialma! *Lib.* Amigo,
guiadnos allà si gustais.
Fals. Ya junto á la casa estais,
venid, señores, comigo.
Dent. Cel. Tened, traydores, no avrà
quien socorra à un hombre, Cielos!
Lib. Qué es lo que escucho! *Capr.* Rezelos
de que yo estó muerto yá.
Lib. Entre la obscuridad veo
un hombre, que sin valor
le siguen tres; qué rigor!
en su defensa me empleo.
Capr. Pues yo de aqui hacello puedo;
que libralle yendo allá,
no es gran cosa, mas será
defendelle yo à pie quedo:
Ea, tenganse. *Fals.* A la, vea
que no soy yo *Capr.* Cómo no?
si quiero que lo sea yo,
qué importa que no lo sea:
tenganse. *Fals.* Ya estoy tenido.
Capr. Pues no quiero que lo esté:
Ea pues, detenganse;
mas ázia acá viene el roído;
pues asi podré librarme,
si nos embisten aqui.
Ponese detras de Falsin asiendole
Fals. Hombre, hombre, qué haces de mi?
Capr. Broquél para cobijarme.
Cel. Huye, Silvio, que mi intento
Suena ruido de espadas, y sale Celia con la espada desnuda, vestida de hombre.
se ha dispuesto bien, los dos
nos verémos luego. *Silv.* A Dios,
él logre tu pensamiento.
Sale Liber. Huid, villanos; mas aqui
está uno, muera el cobarde,
Fals. Aguarde, señor. *Capri.* No aguarde:
ea perro, voto à mi.
Cel. Bien me industria se ha logrado.
Liber. Dé la espada. *Capr.* De la él,
que yo antes daré el broquél.
Fals. Hombre, estàs endemoniado?
Capr. Calla, que asi te acomodas.
Lib. Muera. *Cel.* Conocedle aqui.
Fals. Mira que me dán á mi.
Capr. Pues aì me las dén todas.
Fals. Señor, que yo soy un pobre,
sueltame, hombre, estàs resuelto?
Capr. Mientras anda el diabro suelto
no os he de soltar pardiobre.
Lib. Capricho? *Capr.* Tu eras? ansi.
señor, como sò encrinado
à reñir como soldado,
quando venir gente vì,
pardiobre con gran despejo
vengo, y la saliva trago,
y tomo, y prantome, y hago
tronchera de aqueste viejo.
Cel. Generoso Cavallero,
oy me avèis dado la vida.
Lib. La venganza conseguida
vierais, señor, en mi azero,
à no huirme al asistiros;
mas ya decidme quien son
la causa de su traycion,
y quien sois, para serviros;
que aunque yo soy forastero
natural es el valor,
Cel. Satisfaceros, señor,
á todo, pues gustais, quiero:
Cielos, mi industria ayudad;
dame tu eloquencia, amor,
para que venza al error
de Liberio la verdad. *ap.*
Yo, vizarro Cavallero,
de cuyo aliento, de cuyo
brazo embidioso el temor,
á valor trocar se pudo:
Un joven soy, cuyas partes
generosas no os descubro,
mas que por fe del recato,
por lo ocioso del discurso.
Lucindo es mi nombre, asi *ap.*
mi amante industria aseguro,
Fenicia mi Patria, en ella,
de la fortuna en el triunfo,
nací, sin reconocer,
que era aquello favor suyo,

En

En fin, desatento, y ciego,
siguiendo el violento impulso
de mi loca juventud,
y eligiendo de lo mucho
de mi hacienda lo mas pronto,
que mi engaño juntar pudo,
à Roma vine resuelto,
despreciando los seguros
agasajos de mi padre,
los consejos, los anuncios,
las lagrimas que al venirme
vertieron los ojos suyos.
Entré en Roma, y la riqueza,
y el desperdicio me truxo
variedad de amigos luego,
ù de enemigos ocultos,
que la ambicion disfrazaban
con sus afectos astutos.
A su adulacion dì el pecho,
á su ambicion el descuido,
obrando ciego à su arbitrio,
gasté sin orden, confuso
el sentido en el deleyte,
el caudal en darle asuntos,
el tiempo en sembrar pesares,
que ya crecidos descubro.
Con el oro los amigos
me iban faltando uno à uno,
y en faltando los mas, ya
que abrió la puerta el discurso,
dixe, con el oro faltan;
mas si advierto, no es mucho,
que al fin, al fin me los lleva
el mismo que me los truxo.
Conocì al tiempo el engaño,
las ceguedades al mundo,
la inconstancia à la fortuna,
el error à mi, y al punto,
como me dexó el peligro,
sin prevenir mas estudios
à la accion, bolverme quise
luego á mi Patria, y de algunos
amigos, que mas constantes
juzgué siempre entre los muchos,
fié el intento, mas ellos
alevosamente astutos,
solo apurarme esperaban,
y de todos aora juzgo,
que los menos malos fueron,
los que antes fueron injustos.
Pues si era el fin de su intento
uno mismo en todos juntos,
el que mas perseveró
fue el que mas ambicion tuvo.
Resueltos en fin, y aleves,
viendo que el efecto suyo
malograba su esperanza,
y que en mi obraba el discurso,
que me ausentaba esta noche:
valiendose de lo obscuro
de sus tinieblas, quisieron
quitarme falsos (qué insulto!)
con la vida, aquello poco,
que mi advertencia detuvo.
Pero tu vizarro aliento,
que al paso que horror les puso,
les pudo inclinar al miedo,
y templando en cada uno,
con el temor la osadìa,
con el amago el impulso,
con el golpe la fiereza,
de peligro tan confuso
me sacò, dando à sus pies
la ocasion que el pecho tuvo,
por segura ya mi causa
para ponerme á los tuyos.
Lib. Valgame el Cielo! qué escucho?
adònde voy ciego, y loco?
pero còmo error tan poco
se atreve à valor tan mucho?
Mas darme este aviso el Cielo
con caso tan semejante
al mio, causa es bastante,
y prudencia mi rezelo.
Mas no es tal, que en la apariencia
para engañar al valor,
siempre se viste el temor
el trage de la prudencia.
Señor, el suceso estraño,
suspenso admirando estoy;
pero dél mas culpa doy
á vuestro error, que á su engaño,
Vuestra lealtad dió ocasion,
por tanta, á su ceguedad,
y es delito la lealtad
si ocasiona la traycion.
Cel. Miren qué bien persuadido
de mi su engaño ha quedado!

¡ay amor más desdichado!
Libe. Mas ya que esto ha sucedido,
lo que podré hacer por vos
es, que conmigo os vengais,
y que desde aqui tengais
mi hacienda por de los dos.
Cel. Aunque me vea de dia, *ap.*
el disfráz, y la estrañeza
de verme aqui, y su tibieza
asegura mi osadìa:
el estado en que me veo
me obliga à aceptar, señor,
este liberal favor,
para tener por trofeo
serviros como criado,
y asi las plantas os beso.
Libe. Alzad, señor, que es exceso.
Cel. A esto os estoy obligado;
mas el favor que me haceis,
à que os advierta me obliga,
que vuestro intento no siga
aqueste error que emprendeis,
porque si à Roma venìs::-
Libe. Tened, solo he de advertiros,
que no he de poder sufriros
consejos. *Cel.* Bien me advertís.
Lib. Amigo, llevadnos luego
donde decis. *Fal.* Esta es
la casa, seguidme pues. *vase.*
Lib. Vamos todos.
Cel. Tras un ciego.
Sale Exper. De aquella ingrata á la puerta
tres forasteros estan,
si la buscan, no entraran
sin que su error les advierta.
Libe. ¡Valgame el Cielo! caí.
Cel. ¿Os haveis hecho mal? *Lib.* No.
Cel. Pues advertid, que esto:- *Lib.* Yo
nunca à ilusiones creí.
Cel. Mirad que os avisa el Cielo.
Libe. Eso es imaginacion.
Cel. Mirad que advertencias son::-
Libe. ¿De qué, si estoy sin rezelo?
Cel. De que errais. *Libe.* Pues de errar trato.
Cel. Advertid::- *Capr.* Advertid vos,
que mis tripas, juro à Dios,
que están tocando á rebato.
Libe. Si mi valor no os alienta,
quedaos. *Capr.* A nunca bolver.
Cel. ¡Ay de ti! que con caer
aun no has caido en la cuenta. *vase.*
Exp. Cavalleros, escuchad:
allá se entraron, ¿qué haré?
mas tras ellos entraré
à publicar su maldad.
Vase, y sale Falsin, y Desidia.
Desid. ¿Es eso cierto, Falsin?
Fals. ¿Cómo cierto? acá entra ahora
mas galàn que el mismo Sol,
con traza de rica bolsa:
ya sube por la escalera.
Desid. A avisar à mi señora
voy, que él viene á lindo tiempo,
porque en esta casa todas,
al galán que trae mucho oro
esperando están por horas.
Salen Liberio, Celia, y Capricho.
Libe. ¡Hermosa casa! *Capr.* Devina,
de pollida, y ollorosa:
à pastilla de cocina,
alli me dió un tufo de olla,
y ell hambre por llas narices
la salió á buscar golosa;
mas viendo que no habla nada,
se bolvió à entrar por lla boca.
Cel. Con la luz repara en mì.
Libe. Capricho, (¡ay mas rara cosa!)
no vés quanto se parece
á mi prima en la persona
este joven? á los dos
dió el Cielo una misma forma.
Capr. Es verdad. *Libe.* ¿No se parece?
Capr. Como un huevo à una alcachofa.
Libe. ¡Qué loco! *Capr.* El talle es el mismo,
y lla barriga lla propia;
mas manos, pies, y cabeza
me parece que son otras:
mira que dedos aquellos?
Libe. Qué dices? *Capr.* Que si lo notas,
se parece en el menudo,
pero no en la pepitoria.
Cel. Aqui importa el desahogo: *ap.*
señor, yo tengo de Roma
mucha experiencia, y si gustas,
te buscaré á menos costa
casa, en que estés con mas gusto.
Fals. ¿Para qué, si mi señora,
sale à recibirle yá? *Cel.* ¿Quién?

Fals.

Fals. La dama mas hermosa,
que hay en toda Roma. *Cel.* ¡Ay Cielos!
señor, mira si te arrojas::-
Liber. Ya he dicho, que de consejos
no gusto, ¡ ay mas rara cosa!
hasta en el aconsejarme
se le parece. *Capr.* Es lla propia,
menos llo que tiene mas.
Cel. ¿Sabes donde entras? *Lib.* ¿Qué importa,
quien puede ser la que habita
este cielo, sino Diosa?
Dent. Music. La causa de tu desdicha
es amor, Sirena hermosa,
Vàn saliendo à la media copla, y tras ellos las damas, y Sirena.
pues si á sus ojos no faltan,
todos tus harpones sobran.
Libe. ¡ Bella muger! es un Sol.
Capr. Yo mas lla quixera sola.
Cel. ¡ Cielos, no basta el desprecio,
sin estos zelos ahora!
Siren. Galàn mozo! y la presencia
mucha riqueza blasona.
Libe. Ignorando, aunque lo apura
mi atencion, os llego à hablar;
¿còmo acertaré á llamar
vuestra divina hermosura?
no estrella, que es menos pura,
y sois de estrellas crisol;
pues Sol, visto ese arrebol,
vos muy bien lo podeis ser,
mas yo nunca llegué à vér
con tantas luces al Sol.
Quien felìz llegò á admiraros,
no tiene ya que esperar
mas perfeccion que mirar,
ni mas gloria, que miraros.
Belleza á que compararos,
no podrá el mundo dar una;
porque si acaso hay alguna,
que con vos pueda hacer dos,
esa será como vos,
pero vos como ninguna.
Siren. Cavallero, cuyo estilo,
galán, y amoroso, abona
con lo firme del afecto
lo fragil de la lisonja:
mil veces à honrar mi casa
vengais en hora dichosa;
que aunque este noble agasajo,
que uso yo tan à mi costa,
haya sido por dar causa
á ingratitudes odiosas,
todas las doy por felices
por hospedaros ahora,
que esta dicha sola basta
en recompensa de todas.
Libe. A poner á vuestros pies
vengo contento, señora,
vida, amor, gusto, y riqueza,
aunque esta es para vos poca.
Siren. Esa es la que yo deseo,
que el amor poco me importa.
Cel. ¡ Que á esto me trae mi fortuna!
¡ esto escucho, y la congoja
no me parte el corazon!
Ahora, Cielos, ahora,
que vuestros ardientes rayos::-
mas poco mi voz importa,
que no hay rayos en el Cielo
para los que los invocan.
Capr. Yo hagó tambien por criado
mi poco de cerimonia:
Beso lla tierra, jardin,
prado, huerta, monte, ò monta,
da donde el llarbo nació,
nombrese como se nombra,
de que se cortó el madero
da donde se hizo la horma
en que cosió el Zapatero
las zapatas que hoy adoran
á vuesos dos pies, ò patas,
que llo mismo es dos, que dosas.
Siren. Gracia ha tenido el villano.
Capr. Y quixiera tener groria,
y lla tendré, si sacais
con lla indulgencia de una olla,
mis tristes tripas de pena,
que estàn tan vacías agora,
que á lla puerta de un barbero
pudieran colgarse todas.
Siren. Pues señor, venid, y en tanto
que abundante, y deleytosa
la mesa ahora os suspende,
atenta Flora disponga
el adorno á vuestro quarto.
Capr. Comemos pues, que no emporta
el quarto agora un ochavo.

Libe. Quien mayores dichas logra!
Dale un bolsillo à Fabio.
tomad vos estos escudos,
pues fuisteis norte de todas.
Cel. Que esto he de sufrir, desdichas!
ó muera yo, ó mis congojas.
Siren. Esta dicha celebrad
en alabanzas sonòras.
Cantan. En hora dichosa venga
el forastero dichoso
á perderse de Sirena
en los bellisimos ojos.
Al irse à entrar sale Experio, y detiene à Liberio.
Exper. Cavallero detenéos.
Libe. Qué es esto? *Exp.* Quien os exhorta
à renunciar el peligro
en que ya tantos zozobran.
Yo soy, generoso joven,
Experio, aquel que de Roma
arrebaté el ciego aplauso,
con las opulentas pompas
de los perdidos tesoros,
que mi juventud malogra.
Vine de Egypto mi Patria,
y con la grandeza propia,
que vos, entré en esta casa,
donde esta Circe engañosa,
tyrana del alvedrio,
del alma activa ponzoña,
del sentido mortal sueño,
dulce entonces, agrio ahora:
Despues de haverme usurpado
amor, vida, hacienda, y honra,
desta suerte, desta suerte,
triste, y desnudo me arroja,
del mundo humilde desprecio,
quien antes era lisonja.
Abrid los ojos al riesgo,
en que vuestro amor se engolfa,
si el error de su delito
no os los cierra, ó los asombra.
Bolved. *Sir.* Qué es esto? pues como
en mi presencia se arroja
este loco á esta osadìa?
Exper. Tu engaño el mundo conozca.
Libe. Que aqueste es Experio, Cielos!
este su aplauso, y su pompa!
Exp. Noble joven:- *Sir.* Que esto escucho!
Exp. Advertid:- *Sir.* Sus voces roncas
desvanecer con el canto.
Exp. Que alevosa:- *Music.* Que alevosa:-
Exp. Con alhagos:- *Music.* Con alhagos:-
Exper. Que os provocan:-
Music. Que os provocan:-
Exper. Vá á engañaros.
Music. Vá á engañaros.
Liber. Suspended la numerosa
harmonìa, y vos la quexa.
Cel. Señor, la verdad te exhorta,
su engaño en Roma es notorio:
¡O si el Cielo hiciese aora *ap.*
à mi amor este placer,
pues nada mi mal le importa!
Siren. Pues este loco os detiene?
mal su locura os informa,
que mi amor; pues idos luego,
cantad mis triunfos vosotras.
Exper. El desengaño te vende.
Music. Todo à Sirena se postra.
Cel. Aqui tienes el exemplo.
Music. Todo sus ojos lo abonan.
Libe. Aqui me amenaza un daño.
Exper. Su engaño.
Libe. Aqui con afecto lidia.
Music. Su embidia.
Libe. En mí provoca à mi amor.
Exper. Tu error.
Libe. Esta es violencia mayor,
y en mi corazon mas firme,
pues por ella he de rendirme.
Mus. y él. A engaño, embidia, y error.
Libe. Quien vuestro intento asegura?
Music. Locura.
Libe. Quien ocasiona tu alhago?
Exper. Tu estrago.
Libe. Qué en creerlo puedo lograr?
Exp. Pesar.
Libe. Pues si al fin lo he de lograr
contra quien con él pelea
mi afecto sigo, aunque sea:
Music. Locura, estrago, y pesar.
Libe. Vuestros ojos son mi iman,
suya siempre es la victoria:
ya con vida, y alma os sigo.
Capr. Venció mil veces la olla.
Siren. Vamos, y echad ese loco
donde el vulgo le conozca.

Cel.

Cel. Ay amor siempre infelice!
Exper. Ay juventud ciega, y loca!
Sir. Yo conseguiré mi intento. *vase.*
Lib. Yo idolatraré tu sombra. *vase.*
Exper. Tu llorarás este error. *vase.*
Cel. Yo moriré en mis congojas. *vase.*
Capr. Y yo engolliré pardiobre,
como los que meten gorra. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen las Damas con los vestidos de Liberio en fuentes de plata, Capricho con la espada, Liberio vistiendose, y Celia ayudandole.

Liber. Dadme la ropilla presto,
que tardo en vér á Sirena.
Cel. Ay mas dilatada pena,
que estàr siempre oyendo aquesto!
no era mejor esta siesta
reposar? *Libe.* No era mejor.
Cel. Pues tan poco es el dolor,
que de tu prima te cuesta
la nueva infeliz? *Libe.* Tan poco:
fue mas, que llegò á morir?
pues no lo quiero sentir:
tu intentas bolverme loco.
Cel. Estas advertencias son
para que de ti seas dueño,
que puede cogerte el sueño
en la mejor ocasion.
Demàs de que aquel criado,
que trae la nueva, ai espera,
y no es razon, que siquiera
no finjas algun cuidado
con una carta supuesta:
mi muerte en vano he fingido, *ap.*
por vér si en su ingrato olvido
alguna pena le cuesta,
y porque el ser conocida
tenga menos riesgo así;
mas tan ciego està, que aquì
soy sin causa prevenida:
quieres que entre?
Liber. Ay tal porfia!
ni le quiero oír, ni vér,
ni de mi casa saber:
no es harta desdicha mia,
que en tì, para que me asombre,
me dió à mi prima, mi estrella,
sin que diferencies della
mas, que el venir à ser hombre?
Cel. Esto dixe yo, señor:-
Liber. Basta pues, dexalo ya.
Desid. Bien la cadena te està.
Liber. A ti te estarà mejor.
Desid. Guardete el Cielo: ay qué necio
es este en irse pelando,
pues asi và apresurando
en mi ama su desprecio.
Cel. Si ha ya, señor, tantos dias,
que das desta misma suerte,
tu mismo error no te advierte
el riesgo á esas bizarrías?
Liber. Si el alma á Sirena dí,
que es en mi el mayor tesoro,
¿qué importará, que del oro,
que es menos, me prive así?
dadme la capa. *Flor.* Aqui está.
Liber. Toma tu aqueste diamante.
Flor. Beso tus pies. *Desid.* Qué ignorante!
Cel. Su daño buscando và.
Fals. Aqui tienes el sombrero.
Liber. Tu logra aqueste rubì.
Fals. Guardete el Cielo. *Cel.* Ay de mi!
que medio à mi mal no espero.
Capr. Toma la espada, ea pues:
Caesele al tomarla.
ay, que me ha abierto un juanete,
algo tiene de cochete
esta espada busca pies.
Liber. Ya no es oy la vez primera,
que la espada con rezelo
se me cayò. *Cel.* Quiera el Cielo,
que sea por bien la tercera.
Fals. Mi señora, que ha sábido
la nueva que de tu prima
te han dado oy, como te estima,
un juego te ha prevenido,
por divertirte con él,
y avisarte me mandó.
Liber. Con razon la pago yo
afecto tan firme, y fiel:
Capricho, à Falsin le dá
cien escudos. *Cap.* Poco à poco;
pues aqui lla bolsa toco,
que no tiene pulsos ya;
que como la imos sangrando,

y era de ahito, ù de hartura
su mal, lla erramos lla cura,
y ya se mos và arrugando.
Cel. Y despues? *Libe.* Nada me digas,
Lucindo, yo quiero darte
quanto tengo, y ampararte,
pero no que me persigas:
desde aqui no me hables mas,
ni me acompañes. *Cel.* Señor:-
Libe. Esto ha de ser. *Cel.* Si mi error:-
Libe. Vamos pues. *Cel.* No escucharas?
Libe. Cansado hombre. *Cap.* Ay tal enfado!
Lucindo, dexanos ir
al juego, vete à dormir,
y escansa, que estàs cansao.
Vanse y queda Celia sola.
Cel. Murió la esperanza mia. *Sale Silv.*
Silv. Qué es esto Señora? *Cel.* Ay Silvio!
ya mis desdichas no escuchas?
ya su ingratitud no has visto?
en vano ha sido la industria
con que mi muerte has fingido:
en vano fue mi esperanza,
y en vano (ay triste!) le sigo,
porque me hallo dél mas lexos,
quando mas cerca le miro.
Silv. Si ya vés el desengaño
de tu intento, sigue el mio,
joyas tienes con que buelvas
á tu patria, allà tu primo
te estimarà para esposa,
y de Prudencio tu tio
consolaràs la afliccion,
en que los ciegos delirios
de tu ausencia le dexaron.
Cel. Yo bolver, donde lo indigno
de mi accion me ha de afrentar?
antes morir determino;
ya, Silvio, no ay mas remedio,
que publicar mis designios:
Sepa este ingrato quien soy,
lo que por él he emprendido,
y à tanto amor obligado,
à tantas ansias esquivo,
viva yo de mis finezas,
ó muera de sus desvios:
Esto ha de ser, traeme luego
con que honestar mis suspiros,
vistiendo mi propio trage,
que viendome asi, es preciso,
que le mueva la piedad.
Silv. Señora, no has advertido,
que es en vano quanto intentas
y que eso es locura? *Cel.* Silvio,
no busques razon en mi,
que en pesar tan excesivo,
quien con sentido obrar puede,
es que no tiene sentido.
Este es el postrer remedio,
no me repliques, ó à gritos
diré à Sirena quien soy.
Sale Sirena. Qué es esto?
Silv. Ella està sin juicio.
Siren. De qué dais voces? *Cel.* Señora,
mi pesar:- *Siren.* Hablad, decidlo,
qué es lo que quereis decidme?
Cel. Yo (en vano la lengua animo)
de Liberio; pero temo::-
Siren. Què temeis? *Cel.* Si he de decir
mi pesar, y otro remedio
no espero à los males mios,
en vano temo; escuchadme.
Silv. Ya el declararse es preciso.
Cel. Ya, bellisima Sirena,
tendràs bastantes indicios
de mi desdichada suerte,
y sus estraños prodigios.
Traxeronme sus violencias
donde del modo que has visto,
acaso otro sér disfrazo
mas noble que el que publico.
Al fin, pues, de tanto tiempo
de lealtades, y servicios
con que he obligado á Liberio
á que ampare un desvalido;
ausente ya de su patria,
sin consuelo, sin alivio,
oy, que aquella infeliz nueva
le traxo ese hombre conmigo,
como de quien mas fiaba,
sin descubrirme el motivo,
confirió el irse, y dexarte
á tus finezas esquivo.
Yo, en cuyo pecho ha criado
mas afectos tus cariños,
procuré, viendo su intento,
templar en su amor remiso,
con lo apacible lo ingrato,

con lo amoroso lo tibio:
siguiò su resolucion,
yo mi ruego, él su desvìo,
yo mi pesar, él su gusto,
yo mi afecto, y él su olvido:
venció su imperio mis ansias;
que el ruego con el dominio
hizo siempre lo que pudo,
mas no pudo lo que quiso.
Conmigo al fin se irritó
de mis quexas ofendido,
despidióme, y por ti aora
pierdo en él todo mi alivio:
mas no fuera mi desdicha
tan grande como imagino,
si lo que pierdo con él,
lo ganará yo contigo.
El en fin dexarte intenta,
y aunque se finja mas fino,
es traycion de su desdén:
Esto, señora, te digo,
desesperado, y resuelto;
que pues ya por ti he perdido
el amparo, y la quietud,
por ti la vida no estimo,
por ti me voy, por ti muero,
pues de todo causa has sido:
pagame aquesta fineza
castigando su delito:
anticipa sus desprecios
á su engaño, y no haya havido
muger, que llore dexada
desdenes de un hombre tibio.
Ni le quieras, ni le mires,
y si quieres conseguillo,
de tu casa antes le arroja,
que él la dexe fugitivo,
que con eso iré contento,
porque en hombres bien nacidos,
por bolver por las mugeres,
es dicha qualquier peligro. *vase.*

Sir. Aguarda, espera, detente.

Silv. No sé qué son sus designios,
seguirla quiero, que temo
de su pena algun delirio. *vase.*

Sir. Qué es esto? yo despreciada,
quando es mi blason altivo
el desprecio, y el desdén?
de un necio, ¿què habré adquirido
por desnudarle del todo,
si ya no lo he conseguido?

Sale Fals. Liberio, señora, viene,
de tu musica asistido,
á buscarte, que no vive
quando no se halla contigo.

Sir. Ay mas loco atrevimiento!
disimular determino
lo que pasa, y con el juego
que le tengo prevenido,
pues echarle de mi casa
tan presto, era ya preciso,
le he de dexar de tal suerte,
que luego llore el castigo.

Salen Liberio, las Damas, y Capricho, y los Musicos cantando.

Musica. Todos sus bienes reparte
Liberio el Prodigo à todos,
à Sirena sus sentidos,
sus riquezas á los otros.

Libe. Dales doscientos escudos
à los Musicos, Capricho.

Capr. Pues con eso quedarêmos,
como dicen, en puribus: *Vaciales*
tomen, que me lleve el diabro (*la bolsa.*
si dar dinero á Musicos,
no es mas mal hecho, que piernas
de Estrangero! á Dios, bolsillo.

Libe. De nuevo el alma, señora,
os rindo siempre que os veo,
no porque tanto trofeo
no he logrado antes de aora;
sino porque quien adora
firme, y fiel deidad alguna,
es bien que en tanta fortuna,
si para lograr mas palmas,
no pudo ofrecer mil almas,
ofrezca mil veces una.
Siempre que os la ofrezco asì
miro amante por los dos,
porque viviendo yo en vos,
no está bien el alma en mì.
Y aun mas que por vos aqui
miro por mì en ofrecella,
porque si ya por mi estrella,
dentro de vos misma estoy,
quando os doy el alma, voy
á no quedarme sin ella.

Sir. Què bien fingidos afectos,

quando no hablára conmigo! *ap.*
bien, señor, de vuestro pecho
la firmeza he conocido,
presto lo echaré de vér
esperando divertiros
con un juego que os prevengo.
Estad aqui, y pues preciso
será hacer hora á la mesa,
dén los Musicos principio
mientras-nos sentamos todos,
que ya están de él adverridos.
Sientanse todos.
Capr. Esta moger toda es fiesta,
pero que miento imagino,
porque à serlo se guardára,
y no grangeàra en su oficio.
Musica. Inventò el Amor un juego,
donde en gustosos descuidos,
pagando en prendas sus yerros,
se vino à quedar desnudo.
Sir. Và à gozar el mundo un hombre,
y por gozar sus designios,
pide à todos los deleytes
á su intento mas precisos:
de ellos le hemos de vestir,
yo le doy primero el vicio
en general; ¿y Liberio?
Libe. Lo liberal. *Siren.* ¿Y Capricho?
Capr. Yo le dò á todos los diabros.
Sir. ¿Por què? *Capr.* Porque està sin juicio;
pregunto, ¿el mundo no es hombre?
¿pues hay hombre tan mallino,
que quiera gozar otro hombre?
Lib. ¡Ay mas necio desatino!
calla, loco. *Desid.* Ofrecele algo.
Capr. Yo le dó mi nombre mismo.
Sir. ¿Y tu, Felicia? *Fel.* La Gula.
Capr. Eso està mal ofrecido. *Desid.* Por qué?
Capr. Porque yo la tengo
toda en mis tripas, y digo,
que no se lla quiero dar,
si no fuere en pos de ahito.
Siren. Y Flora? *Flor.* La vanidad.
Desid. Yo el amor. *Sir.* Todos han dichó
lo que son, en lo que ofrecen
al juego; pues yo prosigo,
y el que no me respondiere
con lo mismo que ha ofrecido,
pague una prenda por pena:
los Musicos prevenidos
atiendan à los que erraren:
quitarle asi determino *ap.*
lo que le huviere quedado.
Capr. Pues no lo errarà Capricho,
porque este jeego lle sabe,
como dos, y dos son cinco.
Sir. Emplea el hombre el sentido
en el amor. *Desid.* Amor. *Sir.* Ciego,
y la Gula. *Felic.* Gula. *Sir.* El fuego
aumenta siempre encendido
el Pródigo de su hacienda
por Capricho. *Capr.* Eso es mal dicho,
que nadie dà por Capricho
un comino, aunque se venda.
Musica. Pague la prenda, pague la prenda,
pues erró la respuesta, y atienda.
Capr. Erré, pues dé mi sombrero;
mas para jugar no estó,
ni habrar, que lla bolsa, y yo
estamos hechos un cuero.
Sir. Prosiga Flora. *Flor.* Prosigo:
la Gula, ¿qué es en rigor? *Fel.* Gula.
Flor. ¿Y el amor? *Desid.* Amor.
Flor. ¿Y el vicio no trae consigo
otra cosa? *Silv.* Vicio. *Flor.* Aprenda
quien lo liberal le diò,
¿como ha de ser? *Libe.* Como yo,
porque mi amor no se ofenda.
Musicos. Pague la prenda, &c.
Libe. Con mi afecto respondí:
esta cadena tomad.
Sir. Presto de su ceguedad
verà el desengaño aqui.
Desid. Prosigo: ¿Qué ha de tener
la vanidad? *Flor.* Vanidad.
Desid. ¿No ha de tener magestad?
Flor. Vanidad. *Capr.* Esto ha de ser,
Capricho respondó á todo.
Desid. Y lo liberal? *Capr.* Capricho.
Desid. Los dos paguen. *Lib.* Bien ha dicho,
mi capa doy. *Capr.* De ese modo,
de aqueste juego recelo,
segun se và aparejando,
que aunque mas nos vàn pelando,
nos han de dexar en pelo:
Yo dò este sayo. *Sir.* Ya entiendo,
que mi intento he conseguido.
Lib. Yo estoy de un sueño rendido.

Capr.

Capr. Yo no, mas me estò durmiendo.
Siren. Prosiga el juego: ¿el Amor
qué ofrece? *Las.* Amor.
Sir. Y en su igual
no es liberal? liberal. *Despiertale.*
Dormido Capricho. Capricho.
Siren. Ese es otro error.
Dormido Liberio, tarda en responder.
Capr. Yo me dormí descuidado,
la imaginacion lo pudo,
que como me ví desnudo,
pensé que estaba acostado.
Libe. No tengo ya liberal,
que dar mas que este sombrero.
Capr. Yo este cincho. *Sir.* ¡Ay qué fiero
está este hombre sin caudal!
pues del que truxo soy dueño,
bien mi intento se logró.
Di, Felicia; pero no,
que ellos se rinden al sueño,
y pues daban los vestidos,
ya no tengo qué apurarlos:
levantaos sin despertarlos,
y dexemolos dormidos,
sepan mis intentos ya.
Venid, pues, todos tras mí,
y ninguna desde aqui
de ellos haga caso ya:
quede en cueros su sentido
quando su error le apercibe,
que quien en engaño vive,
bien es que quede dormido:
Quando despierte advertido,
ya de su error serà dueño;
pues si en semejante empeño
qualquiera sueño es engaño,
vendrá á ser el desengaño
quien le despierte del sueño.
Vanse, y sale Celia de dama, quedando Liberio, y Capricho dormidos.
Cel. Ciega ya, y desesperada,
sin sentido, ni razon,
de vér mi resolucion,
y mi industria malograda,
à declararme resuelvo,
y ya en mi trage vestida,
para lograr muerte, ó vida
á todo riesgo me buelvo:
Sirena se va irritada,
y aqui á Liberio ha dexado
sin duda ya despreciado,
de mi cautela engañada:
sin ser vista puedo hablarle:
sepa mi resolucion,
que acaso podrà esta accion
tras el desprecio obligarle;
y si no, en pena tan dura,
triste á los montes irè,
y entre fieras moriré
llorando mi desventura.
Mas ay Cielos! qué estoy viendo?
él solo durmiendo aqui?
pero qué mucho (ay de mi!)
si siempre vive durmiendo?
Antes su error advirtiendo,
que no duerme he de pensar,
porque quien yerra al obrar
con tan ciegò desacierto,
quando duerme està despierto,
pues dexa entonces de errar.
Aora, pues, en rigor,
no duerme en él el sentido,
que ese siempre està dormido:
quien duerme aora es su error.
Impropiedad es mayor
esto que vengo à pensar;
mas llegado á ponderar,
de que duerma no me espanto,
que ay errores que obran tanto,
que han menester descansar.
Pues qué hare yo à esta ocasion
que si él ya creyó mi muerte,
y me vé quando dispierte,
pensarà que es ilusion.
Mas asiendole yo, allano
la duda aunque lo resista,
pues lo que dude la vista,
lo asegurará la mano:
Liberio.
Asele del brazo, y Liberio dice en sueños
Libe. Aparta, yo, quando,
monstruo fiero:- *Cel.* Ay Dios, qué oí!
que sea tambien contra mì
lo que sin mì està soñando!
Celia soy, Liberio. *Libe.* Tente,
no me quites el bien. *Cel.* No,
que antes el bien te doy yo,
que tu desprecias ausente.

Libe.

Lib. Què miro! valgame el Cielo! *Despierta.*
sombra obscura, que de mi::-
Cel. No soy sombra, obscura sì:
mas què dices? bien rezelo,
que si en mi aora te asombra,
viendo con presencia obscura
lo triste de mi ventura,
con razon me llamas sombra.
Libe. Dudando estoy lo que veo!
Cel. No lo dudes, Celia soy.
Libe. Absorto en la duda estoy!
aparta que no lo creo.
Cel. Si me has tenido por muerta,
solo en tu imaginacion
lo he estado yo dueño mio:
viva me vès, viva estoy
para el dolor à lo menos,
si para la vida no.
Buelve, ingrato dueño mio,
buelve en ti, y mira que estoy
à tus pies: mas si en tì buelves,
en tì me veràs mejor.
Libe. No en vano aora soñaba,
que via un monstruo feròz,
que me quitaba una dicha
à que anhelaba mi amor;
pues me hallò aqui sin Sirena,
y con este monstruo estoy:
donde se fue? donde estamos?
no estaba ella aora, y yo?
Cel. Què buscas, ciego? què miras?
Libe. Muger, sombra, ò ilusion,
que hacer vienes à mis dichas
mucho estorvo en poca accion,
huye, desvanece, ò pasa,
obscura, fiera, ò veloz,
que antes faltarà del Cielo
tanto luciente explendor,
en que es el uno del otro
brillante comparacion,
que sombra ciego me engañes:
muger no me hagas horor:
ilusion loco te crea:
porque me ofende en tu voz,
sombra, ilusion, ò muger,
vista, sentido, y amor.
Cel. Que desta suerte me dexas!
està fineza, esta accion
te merece este desprecio!
Libe. Dexame, que huyendo voy.
Vase, y tropieza en Capricho, y despiertale.
Capr. Ay mis patas! què es aquesto?
Cel. Ingrato, aqueste rigor
usas? Capricho, detenle.
Capr. Què es lo que mirando estò!
ello bien puede ser malo,
pero no es bueno par Dios.
Cel. Llegate à mi, porque puedas
decirle como yo soy.
Capr. Yo no entiendo de difuntos,
otro lo dirà mijor.
Cel. No te espantes. *Capr.* No me espanto.
Cel. No, no temas. *Capr.* Temer, no;
mas temblar de miedo sì.
Cel. No huyas de mi, Celia soy.
Capr. Sea muy en hora buena,
que yo no digo que no.
Cel. Pues llega, llega *Capr.* No quiero.
Cel. Pues por què? què tengo yo?
Capr. Que si yo la toco à ella,
haràn mis tripas el son.
Cel. Pues asegurate asi,
si ya no basta mi voz. *Detienele.*
Capr. Ay, que me lleva al infierno!
suelte, digo, que me vò,
si me tien. *Cel.* Por què te vàs?
Capr. Por no irme, en concrusion,
y porque el diabro, que espere,
y porque sì, y porque no. *vase.*
Cel. Falta, Cielos, algun modo,
desdicha, pena, ò rigor
con que afligirme de nuevo?
falta mas de nuevo? no:
que aunque otro dolor no queda,
queda el durar mi dolor.
Pues lloren los ojos mios
con implacable ambicion,
del puro cristal del pecho
mi desesperado amor.
Y ya que alivio no espero
en humano corazon,
y huye complice mi muerte
en mi desdicha à mi voz:
peñas, montes, y desiertos,
à vuestro abrigo me voy,
si no me negais tambien
lo que halla una fiera en vos.
Brutos feroces, à daros

humano alimento voy;
acceptadle, que aunque fieras,
mas piadosas que hombres sois,
pues me dareis una muerte,
y mil padeciendo estoy.
Y si no, aunque me falteis,
no podrè faltarme yo:
despeñaréme de un risco;
ahogarème en la prision
vil de un lazo; harè sepulcro
del mar profundo, à esto voy:
Fieras, riscos, lazo, mar,
halle la piedad en vos,
que niega el Cielo, la tierra,
y el hombre esquivo à mi voz.
Vase, y sale Capricho turbado, y Falsin.
Capr. ¿Adònde mi amo està?
Fals. No le he visto. *Capr,* ¿Còmo no?
Fals. ¿Adònde vàs? *Capr.* Què sè yo.
Fals. ¿Què es lo que traes? buelve acà.
Capr. Muy gran miedo. *Fals.* ¿Miedo es eso?
¿de quién es el miedo? *Capr.* Mio.
Fals. ¿De què? ¡ay tal desvarìo!
Capr. ¿De què? de carne, y de hueso.
Fals. ¿Quièn te dà, has de responder,
ese miedo, y turbacion?
Capr. Nadie, porque en lla ocasion
yo tengo el que he menester.
Liber. ¿Què es esto, Capricho, adònde
Sale Liberio turbado.
està Sirena? *Capr.* No sè;
¿adònde estàs tù? *Lib.* ¿Por què?
Capr. ¿Por què? porque sì. *Lib.* Responde.
Capr. Porque ahora el miedo me sigue:
à Cella acabo de vèr.
Libe. ¿Què me quiere esta muger,
que aun hasta acà me persigue?
Capr. Una cara de patata
traìa, toda rolda
de gusanos, que advertida,
ni era cara, ni varata.
Del pelo, rasa à raìz,
y lla frente muy mortal,
lla narìz muy venial,
porque no tenìa narìz.
Muerta me llegò à agarrar,
y me agarrò, y yo perdido,
tanto temblè el verme asido,
que me estuve por soltar.
Y por lo que he visto, trato
de no temer el morir,
que un muerto puede venir
à holgarse por acà un rato.
Liber. No fue ilusion (ay de mì!)
que ella me hablò, seña es cierta:
Capricho, Celia no es muerta.
Capr. ¿Qué llamas no? yo lla vì
muerta de pies à cabeza,
y olìa à muerta, y habraba
como muerta, y resollaba
ni mas, ni menos. *Libe.* Tibieza
fue no apurar si fue cierto:
mas si lo fue, ella està aqui;
esto que pasa por mi,
es sueño? estoy yo despierto?
Sirena, que nos dexò
durmiendo, ¿dònde se fue?
¿sabeislo vos? *Fals.* No lo sè,
que no he estado en casa yo:
agora se lo diràn,
segun entiendo, al amigo.
Sale Sirena, y las Damas.
Siren. Haced todos lo que digo:
què aqui estos necios estàn?
que despues de despreciados
con el modo que prevengo,
para echarlos de aqui tengo
prevenidos los criados.
En desprecio vengarè
mi amor burlado. *Libe.* Señora,
¿de dònde bolveis ahora
la luz de mis ojos? què
como sevèra pasais,
sin acordaros de mì?
Capr. ¿Què es esto? *Sir.* ¿Quièn està aqui?
Libe. ¿No me veis? ¿què os admirais?
Sir. ¿Quièn sois vos? *Capr.* Buena par Dios,
¿està borracha Sirena?
Libe. ¿Pues còmo asi? ¡ay mayor pena!
¿me desconoceis? *Sir.* ¿Yo à vos?
Capr. Como estàs tan desvestido,
y ella sin duda hecha un cuero,
de lo que fuiste primero
estàs tan desconocido.
Sir. Decid quien sois, acabad.
Lib. ¿Còmo quien soy? ¿pues què es esto?
Capr. Dos menguados, dilo presto,
que esto somos de verdad.
Libe.

Libe. No sè lo que me decis. *Sir.* No?
pues siendo asi, no admireis,
que quando no os conoceis,
tampoco os conozca yo.
Libe. Señora, pues què os ha dado,
que aqui tan ciega venìs?
Siren. No entiendo lo que decìs,
debeis de venir errado. *vase.*
Capr. Oyes, par Dios que me allegro.
Libe. Que estè, Cielos, yo errado!
Capr. Herrado, que te ha tratado
del mismo modo que à un negro.
Libe. Flora, ya saber espero
de ti, què tiene Sirena,
que tanto la desordena?
Flor. No os conozco, Cavallero. *vase.*
Libe. Tal ingratitud se ha oìdo?
Capr. No en verdad, ni de tal data,
pues que siendo ella la ingrata,
eres tu el desconocido.
Libe. Desidia, no nos conoces?
Des. No sè quien sois. *Capr.* Esta es treta:
miente como una alcahueta.
Des. Oye el loco? menos voces. *vase.*
Capr. Què es loco? y llego yo à oìllo,
sin que al moño eche la gafa?
valga el diabro lla piltrafa,
hija de un:- iba à decil'o.
Libe. Què es esto, Capricho?
Capr. Es toro,
es el diabro, y bercebù:
mas mira bien si eres tu,
ò te has trocado por otro;
que pienso, en tan ciego abismo,
que sin duda estàs trocado,
y de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.
Libe. Què dices? *Capr.* Que pienso, y todo,
que no te conozco yo:
Tu no eres tu. *Libe.* Como no?
Capr. Mi amo no era dese modo.
Libe. Cielos, què es esto! estoy loco?
mi prima aqui, y esto aora!
una luz, que el alma ignora,
voy viendo ya poco à poco:
ay Capricho! *Capr.* Sin dineros,
para risa de muchachos,
mos dexan como borrachos,
pues que mos dexan en cueros.
Libe. En la cuenta vengo à dar,
quando en pensarlo me afrenta.
Capr. Sì, mas has dado en la cuenta
quando ya no hay que contar.
Fals. Ello ha sido buen capricho.
Capr. Viejo, dinos lo que pasa,
pues mos troxiste à esta casa.
Fals. Hermanos, lo dicho dicho.
Capr. Buelve, viejo cuero.
Fals. Mientes. *vase.*
Capr. Yo so harto desdichado,
pues à tal tiempo he llegado,
que un viejo me muestra dientes.
Libe. Pues yo aquesto he de escuchar,
sin que mi resolucion
examine su traycion?
à examinarlo he de entrar,
y si es malicia advertida
la he de dexar castigada.
Capr. Pues yo bien harè la entrada,

Và à entrar Liberio, y detienenle los criados.

pero temo la salida.
1. Tened, hidalgos.
Libe. Por què detenerme?
2. No ha de entrar. *Capr.* Quien?
2. El. *Capr.* No hay mas habrar,
si llo manda su mercè.
Lib. Apartad, viven los Cielos;
quita, loco, yo he de entrar
adentro, à vuestro pesar,
à averiguar mis rezelos.
Y si es cierto, entre mis brazos
todos, y la casa luego,
à mi colera, y al fuego
se han de vèr hechos pedazos:
Apartad, canalla vil,

Sacan las espadas, y entra Liberio acuchillandolos.

esto ha de ser deste modo.
Capr. El atropellò por todo:
pues aqui no havià Alguacil,
que venga à meter en paz?
Mas pus và el soceso malo,
yo vò à valerme de un palo,
que àzia alli veo, y cis zàs.
Dent. Libe. Pedazos os he de hacer.
Dent. Sir. Cierra la puerta à esos locos.
Libe. Vuestra muerte haveis de vèr.

Sale Liberio, y dos acuchillandole, y otros dos à Capricho, y cogen à Liberio enmedio.

1. Coged la puerta aora. 2. Aqueso intento.
Cap. No importa, que yo tégo el birlaviéto.
Libe. Aunque sois muchos, mas es mi osadia.
Capr. Tenganme miedo à mi por cortesìa, y huyan por otra tal.
Lib. Mal me desvelo,
que al cansancio caì, valgame el Cielo!

Tropieza en el palo de Capricho, y al caer pierde la espada, y cogensela y el palo, y maltratanlos.

Sale Experio. Tened, señores.
1. Ya le hemos dexado,
pues nuestro intento en èl hemos logrado.
Exper. Tantos à un hombre?
Libe. No, no los impidas,
en mi pecho lograd vuestras heridas:

Vanse los quatro.

No os vayais dadme la muerte.
Capr. Es desatino,
no hagan tal, sino vayan su camino.
Exper. No eres Liberio tu?
Liber. Soy un compuesto
de penas, un epilogo funesto
de errores, mal, y tarde conocidos.
Exper. Ay joven desdichado! tus oìdos
capaces nunca fueran
de las nuevas atroces que te esperan:
ò escusaránlas ya, lagrimas mias!
Capr. Miren con lo que viene Geremìas.
Libe. Estando desta suerte,
qualquiera bastarà à darme muerte.
Exper. O! como mi consejo experimétado,
que despreciaste ciego, y arrojado,
aora te condena!
pero mas es la culpa, que la pena,
pues de tanta desdicha causa has sido.
Libe. Acaba de quitarme ya el sentido.
Exper. Tu prima::-
Libe. Què, què dices de mi prima?
Exper. Pensarlo me lastìma.
Libe. Pues què fue?
Exper. Si por muerta la tuviste,
hiciste bien; pero què mal hiciste!
Y si arrepentido quieres
rendir la vida à la angustia,
para hacer facil tu intento,
si es posible oìrlo, escucha.
De la cumbre de áquel monte,
cuya frente alta, ceñuda
està de pensar, que al Cielo
hacen sus peñascos punta,
baxaba yo oy, quando el Sol
muere en sepulcro de espuma,
de divertir mis tristezas
en su amenidad robusta:
Quando à mis ojos venciendo
aquella aspereza inculta,
iba una muger, que al Sol
verla costò pena alguna,
tan sin orden, tan sin modo,
que en su variedad confusa,
hasta el mismo desconcierto
era sin traza ninguna.
Llegò à mi, y reconociòme,
y anticipando en mis dudas
con el amago del labio
la escusa de mis preguntas,
entre un cansado suspiro
dixo: Experio, (bien segura
de mi nombre) yo soy quien,
no en este trage, que dudas,
acompañaba à Liberio,
quando aquella noche obscura
malograste tus avisos
en su obstinacion injusta.
Celia soy, si soy ya prima,
y infelice amante suya,
que siguiendo sus desprecios,
como aquella flor que busca
el rayo tibio del Sol,
para su fee ardiente nunca:
Vine à Roma de mi Patria,
con la esperanza caduca,
que en su esquivèz muerta dexò
al cuchillo de su furia.
Si acaso despues le vieres,
le diràs, que fue mi industria
quien con èl me fingiò muerta,
mas no fue ficcion alguna,
pues para sus pensamientos
estaba yo ya difunta.
Pero aora ya apurada
de tanta ingratitud suya,
viendo que ni de su pecho,
del Cielo, ni la fortuna
espero bien, porque todos

sordos, mis quexas no escuchan,
por no morir tantas veces,
voy resuelta à morir una:
que en quien tan miseramente
fixas las desdichas triunfan,
morir una vez, es vida;
y muerte, morir de mcuhas.
Y porque testigo seas
de mi triste desventura,
precipicio harè del monte,
aquella eminente punta,
dixo: y partiendo velòz
entre mi rostro, y la fuga,
la ultima palabra, tanto
la breve planta apresura,
que empezandola conmigo,
la acabò tan en la altura,
que à no bolvermela el eco,
no la oyera toda junta.
Esta, joven desdichado,
es la nueva atròz, à cuya
violencia no resistiera
de un marmol la entraña dura:
mira si para quexarte,
y morir, tiene tu angustia
mucho cuchillo en mi voz,
y poco aliento en la tuya.
Libe. Cayga ya del Cielo un rayo,
que à triste polvo reduzca
el corazon mas ingrato,
que animò sangrienta bruta.
Ay Celia infeliz! y ay yo
mas que tu, pues tuve culpa
de tu desesperacion,
ocasionada, aunque injusta:
pasame luego este pecho,
el limpio azero desnuda,
y manchale de mis venas
en la inundacion purpurea.
Exper. Tente, tente, que no es eso
lo que el desengaño busca.
Capr. Cierto, que quando vì à Cella,
dixe que no era difunta.
Libe. Còmo tu piedad suspensa?
mis tristes ruegos escucha.
Exper. Ya es eso, Liberio, en vano,
lo que importa es, que reduzcas
à la verdad tus sentidos;
yo, aunque asi vès mi fortnna,
espero en tu patria un cargo,
que el Cesar darme procura,
donde llevarte prometo,
si ya de bolverte gustas.
Libe. Donde bolverè yo aora
con tan afrentosas culpas!
escondanme ya esos montes
en sus cabernas profundas,
adonde rompa mi pecho
fiera acaso, menos una.
Exper. Adònde vas? oye, espera.
Liber. Voy à morir.
Exper. Es locura.
Liber. Ya es prudencia.
Exper. Es otro error.
Liber. No hay otra esperanza.
Exper. Ay muchas.
Liber. Quales son?
Exper. Bolverte al Cielo.
Liber. Le he enojado.
Exper. Pues procura
desenojarle. *Libe.* El me valga,
pues mi ceguedad alumbra.
Exper. O! un rayo esta casa abrase,
que à tanto mal se vincùla.
Capr. Si, empues ya del vino huera,
echa el tapon à la cuba.

JORNADA TERCERA.

Sale Capricho solo con un cayado de Pastor.

Capr. Los que sos por mala via
hijos prodigos sin leyes,
priveis, ò no con los Reyes,
mirad bien la historia mia.
Cata al fin, tanta bambolla,
tanto triunfo, en què ha parado,
como por aver tronfado
hemos repuesto la polla.
Cata que llego à rabiar
dambre, aunque el daño sopuesto,
lo que hay que catar en esto,
es lo que no hay que catar.
Porque empues que se empeñò
Cella, y Sirena la aleve,
nos dexò, asi el diabro lleve
ell alma que la pariò.
Hambres tan descomunales

à Roma arruinando entraron,
que pienso que se soltaron
de tripas de Colegiales.
Viendonos, pues, despreciados,
de ninguno socorridos,
tan hambrientos, y afrigidos,
à estos montes retirados
venimos, y entre unos, y otros
à un llabrador nos jontamos,
y sus puercos lle guardamos,
por guardarnos à mosotros.
Mas llambre en todo este Reño
tan à su cargo nos toma,
que no ay romo en toda Roma,
que no haya puesto aguileño.
Y oy de ella estuvo Liberio
tan en puntos de morir,
que me hue fuerza salir
à buscalle un renfrigerio.
Tronpicando en fin terrones
por esa falda baxè,
y solo por ella hallè
grama, romero, y jarmones,
tomillos, mastranzos, gualdas,
mas no lo que iba à buscar,
con ser tan facil de hallar
lo qne se busca por faldas.
Con un sus no puede dar,
y èl està tal, que no dudo,
que si à sus tripas no acudo,
dambre las ha de liar:
Mas ya èl me ha visto, y creyendo
que ay algo, viene ancia acà,
lastima el miralle dà
estropezando, y cayendo.

Sale Liberio muy roto arrimandose à un palo, y cae en saliendo.

Lib. Deme su favor el Cielo,
pues que me falta el humano.
Cap. Detente, pues. *Libe.* Ya es en vano.
Capr. Pues no pasaràs del suelo.
Libe. La humana necesidad,
Capricho, me postra asi.
Capr. Lastima tengo de ti:
hombres, exemplo tomad
de gastar muesos dineros
con hembras, Eva hue al daño
la primera, y con su engaño
al pobre Adàn dexò en cueros.
Todas siguiendo la vàn,
pues quando mas mos festejan,
por imita la mos dexan
como à mueso padre Adàn.
Libe. No admires mi baxo estado,
pues advirtiendo el horror
en que estuve, à otro peor
pudiera yo aver llegado.
La pompa del mundo osado
al Cielo quise igualar:
no tienes, pues, que admirar,
que asi viniese à vivir,
que quien mas llega à subir,
es quien mas buelve à baxar.
Fundè una torre en el viento,
y mi fortuna al fundalla,
por poder despues postralla,
me dio el hombro para asiento:
Rendirse al peso violento,
quando la empecè pudiera,
pero fue tan falsa, y fiera,
que sufriendo, esperò avàra
à que toda la fundàra
para que toda cayera.
Ya en fin cayò sobre mì,
y esperanzas, pensamientos,
vanidades, y contentos
cogiò debaxo de sì.
Todo junto quedò alli
muerto en confusa baraja,
sin excepcion, ni ventaja,
y solo en ruìna tan dura
se librò mi desventura,
con ser ella la mas baxa.
Luego triunfò, y su vileza
me hizo con medios astutos,
guardad los mas torpes brutos,
que ay en la naturaleza.
Guarda soy de su torpeza,
que gustò el Cielo tratarme,
deste modo, por probarme,
que era yo mas bruto que ellos.
Pues ya sè guardar aquellos,
y à mi no supe guardarme,
aqui à mi miseria fiera,
lo que antes pasto sobràra,
y aun lo que de ello quedàra,
bastante aora me fuera.
De hambre muero, que severa

de

de Dios la justicia ayrada,
por postrar mi culpa osada,
sin nada me dexò, tal,
para darme luego un mal,
que và creciendo con nada.
Capr. Mas crecerà oy à esa traza.
Libe. ¿No has hallado quien te dè
socorro? *Capr.* Pareceme,
que havràs de rendir la Praza.
Libe. ¿Pues còmo? *Capr.* Porque ademàs
que en todo este Reño entero
no hallan pan, oy vì un aguero
para no hallarlo jamàs.
Hue pues, que quando oy salìa
vi à un zurdo, y à un corcobado,
y haviendollos preguntado
por donde à buscallo irìa?
el zurdo para sospecha
de lo que ahora colixo,
con la mano zurda dixo:
por aqui à mano derecha;
y para sospechar mas
dixo el corcoba villano:
si quiere hallar pan, hermano,
no ha dir sino ancia aqui atràs.
Hui con esta desazon
baxando, y entre unas peñas
columbrè un bulto por señas,
que me pareciò melon.
Como un galgo en la agodeza,
la baxada à brincos salvo,
y al llegar vì, que era un calvo,
que enseñaba la cabeza.
Con esto no sè si diga,
que son, ò no agueros vanos,
mas tanto truxe en las manos,
como llevè en la barriga.
Libe. Castigo es este sin duda:
ayudame alzar de aqui.
Capr. Yo te ayudarè, aunque en tì
no tien ya que hacer la ayuda.
Libe. En vano, en vano lo intento.
Capr. Pues no lo entientes en vano,
que me derribas, hermano.
Libe. Ya me ha quitado el aliento
la flaqueza que me apura.
Capr. Yo no presumo que aqueso
es fraqueza, porque al peso
mas me parece gordura.
Lib. ¡Ay triste! *Capr.* Tèn valor huerte,
que de tantos que aqui vàn
de Roma buscando pan,
alguien podrà socorrerte.
Libe. De hambre perezco, ¡ay de mì!
Capr. Espera, que un hombre vien,
que tray pan, el Cielo tien
lastima, señor, de tì.

Sale un hombre con unos panes.

Homb. Tres leguas he caminado
buscando pan, que es de modo
la falta, que hay de èl por todo,
que no se topa un bocado.
Libe. Amigo, de hambre me muero,
remediad por Dios mi afan
con un poco de ese pan.
Capr. No sino con todo entero:
dè à este pobre enfermo, y sano.
Homb. Hermanos, perdonenme.
Capr. Ansi Dios le dexe de
su benditisima mano.
Homb. Por Dios, que esto solo he hallado
para mi. *Capr.* A este pobre cojo,
y ciego, y tuerto de un ojo,
Libe. Dadme siquiera un bocado.
Homb. Amigos, proveaos Dios.
Capr. Ya mos hemos proveìdo,
para vos es lo que pido,
poco, y mucho para nos.
Homb. Yo quisiera socorrellos,
pero tengo en mi casa otros.
Capr. Comamonoslo nosotros,
y mas que rebienten ellos.
Homb. No se canse en porfiar.
Capr. Si quiero cansarme. *Homb.* Quiere?
pues perdone, ù desespere.
Capr. Pues no quiero perdonar.
Homb. ¿Còmo no? *Capr.* Como al desmàn
de mis colmillos apelo.
Homb. ¡Ha villano! vive el Cielo,
que me lleva medio pan.
Capr. Pues no tien que se acercar;
porque si la porra embrazo,
harà porra de un porrazo.
Homb. Yo le bolverè à sacar
el pan del cuerpo. *vase.*
Capr. Es quimera,
que yo me obrigo à escosalle,
que quando èl bueiva à sacalle,

ya yo le havrè echado fuera.
Libe. Capricho, el que à ruego intenta,
mas humilde ha de pedir.
Capr. ¿Quièn ha de poder sofrir
empiadà tan hambrienta?
Libe. No estraño yo esta impiedad,
si considero mi error,
porque delito mayor
fue mi liberalidad.
Vista aquella, la crueldad
que este ha usado, no condeno,
pues mirando el daño ageno,
por mas injusto señalo
al pròdigo con el malo,
que al avàro con el bueno.
Capr. Mira ell hambre que aqui vino
el pròdigo es verdad pura,
que à no her contra Escritura,
yo matàra aqui un cochino.
Libe. ¿Què he de hacer? *Capr.* En concrusion
yo hallar pan aqui no espero,
que aunque mos dèn un cantero,
muesa hambre es de migajon;
pues yo vò à casa, y si terco
no me dà para los dos
algo ell amo, vive Dios,
que hemos de comelle un puerco. *vase.*
Libe. Vè, y mira, que de tì espero
alivio à mal tan esquivo;
penas, pues para vos vivo,
mirad que viviendo muero:
templad la furia crecida,
ò acabe yo en mal tan fuerte,
y si estais mal con mi muerte,
estad mejor con mi vida.
¡Mas ay! mas vale que calle:
¿què pide? ¿què intenta? quien
no puede tener mas bien,
que no tener que esperalle?
¿Podrè ir yo à mi padre amado?
¿mas como irè al que ofendì,
si à los que mi hacienda dì,
de esta suerte me han dexado?
¿Irè à otra tierra? es mas pena,
quièn, por ser de errores copia,
abrigo no halla en la propia
¿què ha de topar en la agena?
¿Pedirè al Cielo consuelo,
à quien protervo hice guerra?
¿mas si me falta la tierra,
ofendido, què harà el Cielo?
¿Vivirè aqui? es ceguedad;
¿pues morirè? (ay pena fiera!
¿pues si yo morir pudiera,
llorára yo tu crueldad?
¡Quien se viò en tan triste suerte,
que le faltasen amigos,
estraños, padre, enemigos,
Cielos, tierra, vida, y muerte!
¡O misero! ¿què he de hacer?
¿dònde irè? ¿dònde daràn
alivio à mi triste afàn?
¿quièn me querrà socorrer!

Sale Experio vestido de gala hablando desde adentro.

Exp. Todo el monte buscad; mas alli veo
un Pastor que asegure mi deseo.
Ha buen hombre.
Libe. A de mì! Cielos, què miro!
¿no es este Experio? con verguenza miro
su fortuna: encùbrir el rostro quiero.
Exp. ¿No respondeis, amigo?
Libe. Cavallero,
¿llamaisme à mì?
Exp. ¿Habitais esta montaña?
Libe. Pastor soy, y aqui tengo mi cabaña.
Exp. Sabed que busco à un joven desdichado,
que en su aspereza vive retirado,
y deseo toparle,
porque à su Patria intento acompañarle,
donde à un govierno voy, en que elegido
por el Cesar he sido.
Libe. Que ya tã otro estoy, que hasta un ami-
me aya desconocido! (ay tal castigo!) (go.
de afrenta he de cubrirme: Cavallero,
su nombre, ò señas me decid primero
Exp. El Prodigo de todos es llamado,
su hacienda à todos diò, y desesperado,
de conocer su eror, que mal se advierte,
y de aver sido causa de la muerte
de su prima, que amante le seguia::
Lib. O infeliz suerte mia!
què esperais ojos, si esto aveis oido?
Exp. Llorais, amigos? *Lib.* Aveisme enternecido
con ese triste caso, porque aora
reparo en quien decis, y el que lo llora
me lo ha contado ya.
Ex. Pues fue incierto. *Lib.* Còmo, señor? decid

Exp. Como no ha muerto;
porque de unos Pastores detenida,
al irse à dár la muerte, y reducida
fue á bolverse à su casa, y de un criado,
que fiel la acompañaba, y con cuidado,
la buscó, presumiendo el riesgo, atento,
por los indicios su arrojado intento.
En un pasage, que ofreció seguro
la ocasion, se bolvió llorando, el puro,
y casto amor, que en irse malograba,
donde el tio piadoso, que la amaba,
viendo, que de un amor tan excesivo
nació el venir siguiendo al hijo esquivo;
al recibirla tierno, en vez de enojos,
lagrimas la previno en sus dos ojos,
cansados de llorar el hijo ausente;
y luego por pagarla el zelo ardiente
con que le siguió amante, con su hermano
premiar quiso su amor, juzgando en vano
la esperanza de verle. *Lib.* ¡Ay prima mia!
ya casada estarà; qué mal creìa
su amor mi ceguedad! ¿qué haré yo aora,
que arrepentido el corazon la adora,
quando otro la merece? *Ex.* Esto he sabido
de quien la acompañó, y compadecido
de este joven ahora, que ampararle
con este cargo puedo, por sacalle
de la soledad triste que aqui pasa,
le quisiera llevar luego á su casa,
pues el Cielo indignado à agravios tales,
castigó yá la causa de sus males.
Lib. Pues á quié castigó? *Ex.* Ya avreis sabido,
que una muger, que muchos ha perdido,
fue de su juventud tyrana ruìna,
hasta del Cielo la piedad divina
digno castigo dió, aunque poco en ella,
que quien tantas maldades atropella,
que al Cielo llega à ser mas que enemigo,
no es facil el hallarle igual castigo.
Una noche, pues, que al sueño aleve
paga el sentido la pension que debe,
haciendo á su descuido el instrumento,
de Dios el gran rigor, para escarmiento,
la casa le abrasó, y en voràz vuelo,
el fuego en llamas se exhalaba al Cielo.
Haciendole testigo à su violencia,
por poner, dando fé de su obediencia,
à aquella execucion, como Ministro
de las Estrellas, en el fiel registro,
salió desnuda del peligro horrendo,
y de la gente con verguenza huyendo:
y hasta ahora, ó sagáz su nombre oculta,
ó mar, ó tierra su maldad sepulta;
mas antes que mas tarde, haced, amigo,
sin dilacion por él esto que digo. (ra!)
Lib. Qué haré? que no me atrevo (ó suerte du-
á descubrir en tanta desventura,
que es tal la desnudez à que he venido,
que solo de verguenza estoy vestido:
Ir yo à mi casa con tan vil pobreza,
quando de ella saqué tanta riqueza?
antes la muerte, que mi nombre oculte,
en abismos de olvido la sepulte. (zelo
Exp. Amigo, qué dudais? *Lib.* Que à vuestro
le quisiera escusar un desconsuelo:
sabed, que de ese joven malogrado,
solo ya el escarmiento en pie ha quedado,
porque afligido à pena tan crecida,
ya ha muchos dias que rindió la vida.
Exp. Qué decís? *Lib.* Que testigo de su muerte
fui yo hasta sepultarle. *Exp.* Triste suerte!
Libe. Y aun me encargó, que si posible fuera,
à alguien, que á Egypto fuese lo dixera,
con que ya podreis vos dar en su casa
estas nuevas. *Exp.* Amigo, si eso pasa,
hacer juntar mi gente determino,
para que luego sigan el camino: (acaso
A Dios. *Lib.* Antes que os vais, señor, si
llevais algun sustento para el paso,
hacedme socorrer, que por mi afrenta
ha tres dias que un salvado me alimenta.
Exp. Par Dios, amigo, que esa misma peña
à salir de aqui luego me condena,
y ya á lo que traía, llegas tarde;
à Dios, y perdonad. *vase.*
Libe. El Cielo os guarde:
Ay hombre triste. ay hombre desdichado!
que en el mas vil, y miserable estado,
que hay en la tierra, sin remedio vivo!
Pues ir à buscar quiero compasivo
algun sustento, la verguenza triste
de verme tan desnudo lo resiste;
y si buscar vestido quiero acaso,
el desmayo mortal me corta el paso.
Cielo, al hombre de mas triste suerte,
quando todo faltó, vino la muerte!
ó vestido me dad para encubrirme,
ó aliento, quando no, para vestirme;

mas no me oyen los Cielos, montes, troncos,
peñas, sierras, oíd mis ecos roncos.
¿No hay en este desierto
un bruto que me ampare?
Sale Capricho. Si por cierto.
Libe. Capricho, hallaste algo? *Capr.* Si,
que algo es el hambre que traygo,
pues de traella me caygo:
à casa en volandas huí,
All amo al primer encuentro
dì voces, pedí prolixo,
mas nada de lo que dixo
me entró de dientes adentro.
Negómelo, y yo de cholla,
viendo que en negar se ceba,
què hago? remitolo à prueba,
y arremeto con la olla;
y con hambre licenciada,
tiniendola descobierta,
con tanta bocaza abierta
me arrojé à hacella cerrada.
Cerré, y diciendo, y haciendo,
una morcilla cogí,
tan colérica, que alli
lla estaba la sangre hirviendo.
Descalabreilla, y al illa
hacer dár de sì, corriendo
me la arrebató él, diciendo:
Ay, que ha roto la morcilla.
Tenga, antes que se desangre,
dixe yo embarbericado;
pus que lla he descallabrado,
dexela tomar la sangre.
Quise escorrir como un galgo:
mas él, que me lo entendiò,
cogió un palo, y me cogiò,
y luego me dió con algo.
Por mucha piedad, empues
de haverme mil palos dado,
traerteme dexó, á mal grado,
esas bellotas que vés.
Libe. Dame ese tosco tributo
de un leño, que bien merece,
quien bruto al vivir parece,
el alimento de un bruto.
Y aun no merezco este fruto
como èl, porque él no pecó
en ser bruto; pero yo,
à fuerza de errar lo fuì;
luego ya no merecì
lo que el bruto mereciò.
Capr. Pues sentémonos te pido,
que espienzo asechar à estajo
ell hambre tripas abaxo,
pregue á Dios que sea sin roído:
Que à esta ocasion los desmayos
suelen, de vapores llenos,
hacerme echar unos truenos,
y temo que sean con rayos.
Sientanse. Comamoslas una à una,
y à bulla no lo metamos.
Libe. ¡Misero de mì! comamos:
¡ó desdichada fortuna!
Capr. Yo he oído à personas dotas,
que sabe à todo el manà:
si Dios mos le diese acà
en fegura de bellotas!
Pues tamaña maravilla
tengo de probar yo aqui:
¿Esta no es bellota? si:
pues hagote almondoguilla:
oygan, oygan mas par Dios;
bien las bellotas te saben.
Libe. Ay Capricho! *Capr.* No hay por cierto,
que todas te las zampaste.
Libe. ¡Quántos pobres jornaleros
en la casa de mi padre,
estan sobrados de pan,
y yo aqui perezco de hambre!
Mal hice en no ir à mi casa;
à la verguenza cobarde
rendí tan justa osadía.
Levantase. ¿Si Experio estará en el valle?
mas ya no parece (¡ay triste!)
que perdì ocasion tan facil:
Experio, amigo; no me oye:
desdichas, aconsejadme:
ir à mi padre es lo fixo;
pues partiré allá al instante,
diré à sus pies, que no soy
digno de que hijo me llame,
mas que como al mas humilde
de sus criados me trate.
Capr. Bien dices, allà piquemos.
Lib. ¡Mas ay de mí! que ya es tarde,
que casada ya mi prima,
es ir à hallar mas pesares:

Y como he de entrar yo allá?
Capr. Con las narices delante,
por si estropiezas en algo.
Libe. Y he de ir con aqueste trage?
Capr. Yendo asi, lle podrás dar,
si te riñere tu padre,
voces como un descosido.
Libe. Y osarás tu entrar delante?
Capr. Yo tendré mucha verguenza,
pero miedo otras dos partes.
Lib. Y qué podremos comer?
Capr. Pedir en todas las partes
del camino; y si es á tiempo,
en las viñas que están antes
de llegar, allà podremos
dalle un pan de perro all hambre.
Libe. Pues à Dios, montes incultos.
Capr. Puercos cultos, Dios os guarde.
Libe. Cielos, á mi casa voy,
hasta llegar, ayudadme.
Capr. Tripas, á las viñas vamos,
hasta llegar non groñates.

Vanse, y suena ruido, y musica de Villanos cantando, y sale detràs Celia, Lidio, y Prudencio.

Music. A las bodas de Celia
vengan todos oy,
que de Lidio por ella
tiene envidia el Sol.
Cel. Nadie consolarme intente.
Lid. Prima.
Cel. Mal me persuades. *Prud.* Hija.
Cel. Tu ruego es en vano.
Lid. Pues quando està todo el valle
previniendo á nuestras bodas
festejos tan agradables,
porque oy el plazo ha cumplido,
que pidiò tu amor constante
para esperar à mi hermano,
(despues que con tanto ultrage
de seguir su ingratitud,
desesperada llegaste;
pues á querer darte muerte
te obligaron sus desayres,
prometiendo ser mi esposa,
si no huviese venido antes)
qué tus tristezas intentan?
dexa, prima, error tan facil,
que si le hace una aprehension,
un olvido le deshace.
Mi hermano murió sin duda,
yo vivo en mi amor constante:
logra, pues, oy en alhagos
lo que perdiste en ultrages.
Prud. Hija, pues siempre á mis ojos
no has conocido otro padre,
qué à ser la presa veniste
de los vivos raudales,
que mi corazon por ellos
ha tantos años que esparce:
Si es deuda en ti el amor mio,
no aya sido el aliviarme,
para que de una vez llore
lo que de tantas templaste.
Cel. En vano á mis tristes ansias
procurais alivio facil,
si està el alivio en mi vida,
y darme vida es matarme.
Verdad es, que oy es el dia
ultimo à tantos fatales,
en que mi esperanza debil
cae en lo que las mas caen.
Verdad es, que prometì
dar la mano à Lidio afable,
obligada á sus finezas,
despechada en mis pesares;
Si este dia, sin saber
aqueste trato, llegase
Liberio, es solo mi esposo;
y antes que el lazo desate
de mi fe, sino es su muerte,
no ha de deshacerle nadie.
Si Liberio es muerto ya,
espera á saberlo antes,
que pues mi suerte lo quiere,
y yo cumplí de mi parte,
à mis desdichas entonces
rendiré amor tan constante.
Prud. Basten los ciegos antojos,
de tus ansias vanas,
pues ya sacan tus enojos
las corrientes de mis ojos
por la margen de mis canas.
Ya Liberio (ay amado!)
me quiso ingrato dexar,
y ya tanto lo he llorado,
que de llorar he dexado
por no tener que llorar.

Que estas lagrimas agenas,
aunque yo las vierto, son
porque mis avaras penas,
à logro de dolor llenas,
las prestan al corazon.
Ya esperar no puedo, en quanto
pesar padezco mudanza,
porque el raudal de mi llanto
creció à los principios tanto,
que me llevó la esperanza.
Dexa, pues, ya de apurar
à un triste viejo en sus daños,
contra quien tiene un pesar,
para poderle matar
de su parte tantos años.
Buelve los ojos aora
à lo que te doy sin pena,
con Lidio, que mas te adora,
que apenas borda el Aurora
yerva en este campo agena.
Mira ese blanco esquadron
de ganados que andar vès,
sin dexar huella, ó impresion,
porque arrastrando el vellon,
la và borrando á los pies.
Mira à qué pocas fatigas
de aquestos campos opimos,
mis parvas, que altas consigas,
colma el Agosto de espigas,
y el Octubre de racimos.
Mira esos llenos frutales,
que al peso se están rindiendo,
y de alargar liberales
las manos á darte iguales,
se están sus brazos rompiendo.
De tanta abeja el primor
mira, que esa vega abaxo
busca para su labor
la mas olorosa flor
por hacer dulce el trabajo.
Todo aquesto, hija te doy,
y quanto soy liberal,
tanto, que temiendo estoy,
que dandote quanto soy,
tambien te he de dar mi mal.
Dexame, pues, de acordar
causas de tanta afliccion,
ò hazme en lagrimas bañar,
que en faltando que llorar,
yo lloraré el corazon.

Cel. No apures, señor, mi fe,
que à tu llanto enternecida,
ya, pues que tu gusto sé,
la mano à Lidio daré,
pero serà con la vida.

Và à darle la mano, y suena ruido dentro de los Pastores, y sale Silvio.

Lid. Tente, qué es este rumor,
que àzia aqui traen los Zagales?
Silv. Albricias me dá, señor,
que el Cielo, de tu dolor
movido, alivia tus males:
nuevas te traen de tu hijo.
Prud. Silvio, quien? *Silv.* Ya llega aqui.
Cel. Amor, en vano me aflijo,
si es cierto. *Lid.* Ay mal mas prolijo!
siempre esto pasa por mi. *Sale Exp.*
Prud. Seas bien venido Señor.
Exper. Sois el padre de Liberio?
Prud. Soy vuestro esclavo menor.
Expér. Sabed que yo soy Experio.
Prud. Experio (ay dicha mayor!)
traeisme de mi hijo querido
nueva alguna acaso? *Exp.* Si.
Prud. Donde está? Cielos, qué he oìdo!
decidmelo, que el sentido
perderé de gozo aqui.
Exp. Lastima el viejo me ha dado.
Prud. Decid, no lo dilateis.
Exper. Yo à aliviaros un cuidado,
con un pesar he llegado.
Prud. Pues hablad, qué os suspendeis?
Cel. Decidnos luego, señor,
lo que sabeis, sin rezelo.
Exper. Señora, hablo con temor,
porque os costarà dolor
la nueva. *Cel.* Valgame el Cielo!
Exper. Yo os lo quisiera escusar;
pero pues ya sucedió
sabed::- *Cel.* Qué llego à escuchar!
Exper. Que no teneis que esperar
à Liberio. *Prud.* Cómo no?
Exper. Como ya es muerto. *Prud.* Ay de mi!
Cel. Cielos, qué es lo que escuché?
Exper. Daros la nueva temì;
pero él lo dispuso asi
quando murió. *Prud.* No podré
tener jamás alegria

con caso tan desdichado:
ay hijo del alma mia!
Lid. Ya es vano lo que temía:
mas la nueva me ha pesado.
Prud Qué es esto, pena inhumana!
qué es esto, dureza mia!
còmo resiste villana
à una muerte tan temprano
una vida tan tardía?
Sienta, pues, mi mal severo,
no cese yo de afligirme,
que quando esto considero,
si de la pena no muero,
moriré de no morirme.
Mas si el sér de padre, es cierto,
que es solo el sér que me doy;
còmo en tanto desconcierto,
en quanto padre ya he muerto,
y no he muerto en quanto soy?
No soy padre, ni afliccion,
tan triste muerte me dà,
niegame, hijo, con razon,
que no eres mi corazon,
pues que no me he muerto yà.
Perdonadme, Señor, tanto
como en mi mal me divierto,
que por hablar con concierto
procuro templar mi llanto,
pero ya veis que no acierto.
Venid á aquella Alqueria,
donde oy podreis descausar
vos, y vuestra compañia,
que toda esta tierra es mia,
y estarà á vuestro mandar.
Vosotros, hijos amados,
suspended las fiestas oy,
que esta noche desposados
quedareis, y mis cuidados
entretanto á llorar voy.
Exper. Por poderos consolar
he de aceptar el favor;
y pues oy se han de casar,
en sus bodas me he de hallar.
Lid. Cielos, logróse mi amor. *ap.*
Prud. Venid, señor. *Exp.* Lastimado
me han sus lagrimas, señora,
viendo ya vuestro cuidado,
quisiera aver escusado
tan tristes nuevas aora. *Vanse los 2.*
Cel. Puesto que ya fuera tarde,
el afecto os agradezco:
el Cielo, señor, os guarde.
Lid. Prima, ya en mi amor cobarde
temì lo que no merezco;
pero pues mi amor constante
quiere que premies el Cielo,
irè al monte, y traeré amante
quanta caza, ó vive errante,
tímida el curso, ó el vuelo,
festejaré asi mi suerte.
Quedate, pues, que á la herida
haré dilatar su muerte,
hasta que al venir, de verte,
rindan à tus pies la vida. *vase.*
Cel. Vete, que segun aqui
quedo si tengo sentido
en que quepa lo que oì,
no las rendiràn á mi,
que antes la avré yo rendido.
Ya querido dueño mio,
llegó el termino forzoso
con que de ti mi desdicha
pudiera apartarme solo;
ya el fatal, ya el triste dia
de perderte; pero como,
quando sin vida lo escucho,
con sentido lo conozco?
Llegue el tropel de mis males
sin concierto, y con asombro,
si no es ya que por ser tantos,
impidiendose unos, à otros,
por matarme cada uno,
no pueden matarme todos.
Oy en fin, dueño infeliz,
oy en fin, serà forzoso
echarte del corazon,
para dar lugar à otro,
Testigos hago à estos montes,
á estas peñas, à estos troncos,
de que te esperé constante,
y oy mi esperanza malogro:
Testigo es tambien el Cielo;
de donde en candido trono
cristalinas cumbres pisa,
que te adoré como á esposo.
Pero ya, en fin, que te pierdo,
en fe de mi amor heroyco,
recibe por despedida

es-

estos ultimos sollozos.
Y si à tus ojos son gratos
mis afectos amorosos,
responde, si esta fe aceptas,
que eso bastarà en retorno.
Dice al mismo tiempo Liberio dentro.
Libe. Dexadme por Dios, amigos.
Dentro Pastores.
Corred, corred tras el otro.
Cel. Valgame el Cielo! qué escucho?
mas alli un pobre hombre solo
maltratan unos villanos:
las guardas son, segun noto,
de las viñas de mi tio.
Ha barbaros! de ese modo
á un hombre solo tratais?
Lib. Templad, templad el enojo.
Past. Las ubas vienen á hurtar,
echadlos del risco à todos.
Cel. Ay mas barbara crueldad!
Cae rodando Liberio desde lo alto à los pies de Celia, ensangrentado.
Libe. Valgame el Cielo piadoso!
por unas ubas, con que
dì à mi miseria socorro,
me despeñan desta suerte!
y algun dia era yo solo
dueño desto, que han pensado,
que vengo á hurtar cauteloso.
Cel. Que es lo que miro! quien eres,
vana ilusion de mis ojos?
Libe. Mi prima es esta, (ay señora!)
Liberio soy. *Cel.* Fuerte asombro!
Liberio aqui? (mas ay, Cielos!)
muerta estoy.
Cae desmayada en sus brazos.
Libe. Lance penoso!
ay desdichado de mí!
prima mia, dueño hermoso::-
O infeliz fortuna mia!
quando el pie en mi casa pongo,
me despeñan mis criados,
y esta desdicha ocasiono!
cómo entraré yo en mi casa
con principios tan odiosos?
Sale Capricho huyendo, y dice dentro Prudencio.
Prud. Seguidle todos, que él es.
Capr. Ay, señor, que tras nosotros
viene un exercito de hombres
à sacodirnos el polvo,
que por huir de lla viña,
he dado en manos del lobo;
porque à mi me han conocido,
y el viejo vien tras de todos
hecho un puro Loncifer.
Libe. Qué he de hacer, Cielos piadosos!
que aqui me han de dar la muerte,
si me vé de aqueste modo.
Capr. Qué es esto? *Lib.* Mi desventura:
ayudame, y destos olmos
encubramos à mi prima.
Ayudale à quererlo levantar, y dexale con ella en los brazos.
Cap. Que vienen. *Lib.* Pues yo me escondo
entre aquestas espesuras. *vase.*
Capr. Ola, ola, esperate un poco,
mira que me cogen vivo
con la muerta.
Sale Prudencio, Silvio, y villanos.
Prud. Salid todos.
Cap. Cogieronme, dicho, y hecho,
qué haré yo aqui? la del bobo,
yo me hago muerto tambien.
Silv. Por aqui entrò, y es el propio.
Prud. Pero qué es esto? esperad:
qué es lo que miran mis ojos!
Cel. Ay Dios! *Capr.* Pues si resocita,
resocitóme yo, y todo.
Prud. Celia, hija, mia, qué es esto?
Cel. Ay señor! aun el asombro
resiste mi pecho en vano.
A Liberio he visto::- *Prud.* Còmo?
Cel. Aqui; mas no puedo hablar.
Prud. Llevadla à casa vosotros. *Llevanla.*
Mirad quien es aquel hombre.
Capr. Aqui hue Troya. *Silv.* Es el propio.
Prud. Es Capricho? *Silv.* Si señor.
Capr. No señor, oyga el antojo.
Silv. El es. *Capr.* Miente como Judas.
Prud. Pues te niegas à nosotros?
Capr. Si me niego, y me reñego,
porque yo estaba mas gordo,
que aora, quando era Capricho.
Prud. Vèn acà, abrazame, loco.
Capr. O, pus si es para abrazarme,
Capricho so, voto al soto.
Prud. Dime, de donde has venido?

Capr. Havemós crimas remotos
andado, y tierras incognitas.
Prud. ¿Pues has venido con otros?
Capr. Con Liberio, que està ya
travieso como un dimoño.
Prud. ¿Qué dices? si acà me han dicho
que es muerto ya.
Capr. Muerto ellotro?
ó mala muerte le ahogue,
prega al Cielo poderoso,
á quien tal nueva te dió.
Prud. ¿Luego no es muerto?
Capr. Cómo?
vivo està como un azogue.
Prud. Adónde, dì? *Capr.* Entre esos olmos.
Prud. Hijo mio? *Capr.* Vesle alli.
Prud. Aun de lexos le conozco.
Capr. Llega, llega.
Prud. ¿Qué temes? hijo, que adoro,
abrazame presto, presto,
no me dilates el gozo.
Sale Libe. Padre, temo que os irrito,
que aunque con tanto dolor
buelvo á veros, que es mayor
mi dolor, que mi delito:
mi error le teneis escrito,
mi dolor puede encubrirse,
porque no puede inferirse,
de quien tal hizo con vos,
que mereciese de Dios
dolor para arrepentirse.
Pero ya que me le ha dado,
recibidle sin pesar,
y dadme en casa el lugar
del mas humilde criado:
que si mas queda ensalzado
quien mas se humilla rendido,
quando tanto os he ofendido,
no he hallado modo mejor
de ser en ella el mayor,
que siendo el mas abatido.
Prud. Hijo mio de mi alma,
dadme otro abrazo; estoy loco,
que me estorvan que te mire
las lagrimas de mis ojos.
Mirad, mirad como viene
el triste, desnudo, y roto;
andad, mirad mis vestidos,
y dadle el mejor de todos.
Ponedle à sus pies calzados,
y à su mano anillos de oro:
presto, entrad todos con él.
Libe. No aparteis, padre piadoso,
de vuestras plantas este hijo,
quando, aunque indigno, las toco,
con mis labios. *Besa los pies.*
Prud. Anda presto.
Libe. A obedecerte voy solo. *vase.*
Prud. Anda tu tambien.
Capr. Tambien
á aquesas prantas me arrojo;
qué viejo! me lleve el diabro
sino merece ser mozo. *vase.*
Prud. Silvio, llama á los Zagales,
prevengan danzas, y tornos.
Silv. Ya con él estàn los mas,
regocijandole todos.

Cantan dentro los Villanos.

Music. Alegrìa, Zagales,
que à casa buelve
oy el hijo perdido,
todos se alegren.
Sale Lid. Sin duda es esta alegria
por mis bodas. *Prud.* Yo estoy loco!
Vé, y á la mejor ternera,
que ay en mis ganados todos
haz matar para la cena,
y llama à Celia. *Silv.* Respondo
con obedecerte luego.

Detienele Lidio.

Lid. Tente, Silvio, que yo solo
he de festejar mis bodas,
caza traygo para todos,
no es menester la ternera.
Silv. Que no es de eso el alboroto,
que ha venido ya Liberio. *vase.*
Prud Hijo, entra, y del bien que logro
me dà el parabien mil veces.
Lid. Padre, justas quexas formo
de ese amor, y mi desprecio:
desde que nací, zeloso
de mi obediencia, y tu gusto,
tus preceptos guardé prompto,
y nunca con tanto exceso
me premiaste; y oy, que loco,
injusto viene mi hermano
de gastar en tus oprobios
quanto llevó, al recibille

con

con festejo escandaloso
le matas una ternera;
y nunca un cabrito solo,
que comer con mis amigos
le merecí à tus enojos.

Prud. Baste, hijo, la quexa injusta:
tu en casa dueño de todo
has sido siempre, tu hermano,
despues de tantos ahogos,
oy ya perdido le hallé,
pues natural es el gozo;
y sino, mira un Pastor,
que guardando cuidadoso
de cien ovejas que tiene, una
se le pierde solo, como
dexa las noventa y nueve,
y con qué ansia vá al contorno
buscandola, y si la topa,
la pone sobre sus hombros,
y alegre se buelve á casa,
diciendo su dicha à todos.
Llega á ella, afable la alhaga,
y de la mesa amoroso
le dá el pan, y mas se huelga
con aquella oveja solo,
que con las noventa y nueve,
siendo cada una lo propio.

Sale Celia.

Cel. Señor, es cierta esta dicha?

Prud. Si hija, ya vino tu esposo.

Lid. Eso, padre, no es razon,
quando yo firme la adoro.

Prud. Hijo, el plazo no es pasado.

Cel. Con mi palabra me abono.

Lid. Solamente esto pudiera
hacer á mi amor estorvo.

Sale Experio.

Exp. Adonde Liberio está?

Prud. Aora le vereis todos.

Sale toda la compañia de villanos con instrumentos, cantando, y baylando, y Capricho.

Cant. Alegría, Zagales,
que á casa buelve
oy el hijo perdido,
todos se alegren.
Flores, plantas, arroyos,
aves y fuentes,
prevenid à su entrada
dulces motetes,
que á casa buelve
oy el hijo perdido,
todos se alegren.

Sale Liberio. A vuestros pies, padre mio,
està el hijo mas dichoso,
de su error arrepentido
con lagrimas en sus ojos.

Prud. Hijo de mi corazon!
Celia, vés aqui à tu esposo.

Cel. Apenas creo mis dichas:
mi bien? *Lib.* Pues tus brazos logro,
qué tengo ya que esperar?
hermano. *Lid.* Aunque es tan costoso
este agasajo á mi amor,
pues oy por tì le malogro,
no he de dexar de abrazarte.

Libe. Besar tus plantas es poco.

Exper. Liberio, qué es esto?

Libe. Amigo,
despues os lo diré todo.

Capr. Señores; esto está visto,
las bodas entre nosotros
las haremos allá dentro,
y entre sí mejor los novios.
Esto supuesto, usastedes
se vayan poquito á poco,
que al Hijo Pródigo aqui
dá el Poeta fin dichoso.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1785.